Los primeros pasos

Eduardo Mosches

Entrando de cabeza en alguna enciclopedia, nos podemos encontrar con la noción de que hay un ecuador que es un paralelo de mayor radio en una superficie de revolución, o por otro lado, que también puede ser el punto equidistante de dos extremos de una magnitud, y así nos quedamos entretenidos con este espacio conceptual para trasladarnos al geográfico, que además de guardar en sí una línea que se tensa por lo ancho y por el ombligo del planeta, del cual puede colgar como extraño regalo unas montañas que abrazan y se hacen amigas a lo largo del propio territorio, para crear una extensa planicie donde en otros tiempos, mucho antes de las naves y su llegada, otras culturas se hicieron fuertes y creativas (a las que hoy las llamamos amerindios), entre las flautas quechuas y los ejércitos incas, con hermosas estatuillas de cerámicas e imponentes ciudades. Llegaron los del otro lado envueltos en sus corazas aceradas y ese mundo cambió. Mataron y torturaron por habitaciones llenas de oro y plata. Algún sacerdote pensaba y decía que así no. Cruz y espada fueron gobierno.

El dominio colonial, ansioso de riquezas y rápidas ganancias, detonó insurrecciones que dio como resultado un buen espejo que cambió el mirarse y hasta, quizá, el actuar humano en ese lugar. Se formó un país de indígenas y mestizos.

Una pesada y cálida cobija tropical se acuna entre altas montañas, mientras los ríos cruzan por las venas ardientes de esas tierras, donde los bananos y el café se yerguen risueños para los que van a comerlos o a beberlos, pero no tanto, para los que cargando cuencos de enrojecido sol sobre las espaldas cosechan con sus manos los frutos.

Entre convulsiones van pasando los años y hasta algún siglo, donde las charreteras se quieren dedicar a gobernar y con la displicencia de los autoritarios se pasan los años persiguiendo a muchos otros, de los que piensan diferente, no pocos poetas se acercaban a las esquinas y su vuelta con temor. La cantidad de muertos se acumulan en las bóvedas de los bancos, mientras se amplía la cantidad en las cuentas.

Enfrentarse al temor con la palabra y la poesía servía de fuerza interna, antes que decapitaran las metáforas y a los hacedores de las mismas. Era necesario uncirse a las palabras para ascender en el globo de la creación literaria. Realidad y creación; tirar palabras como piedras para quebrar no pocas ventanas de la casa del poder.

El tiempo y la forma de mirar no varía en vano. La poesía desea hoy día estar codo a codo con la gente. Se están cambiando los colores en la paleta de la vida cotidiana. Hay que buscar el ecuador de las palabras. Hacia la liberación de las palabras.

Juan González Soto

EL INICIO DE LA POESÍA ECUATORIANA HA SIDO DESIGNADO con una denominación no menos oportuna que atormentada. La nombró Raúl Andrade en 1938 en un artículo que tituló "Retablo de una generación decapitada". Se refería a un conjunto de cuatro poetas, Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa Caamaño, Arturo Borja y Humberto Fierro. Todos ellos se suicidaron y algunos apenas habían superado los veinte años de edad. Fueron magníficos poetas preciosistas, cantaron a los cisnes y leyeron a Charles Baudelaire y a Paul Verlaine. Poseen el especialísimo valor de ser los primeros poetas que hicieron de la poesía más que una vocación. Hicieron de ella un oficio. Tuvieron la conciencia de que la poesía era una profesión.

La narrativa puede decirse que se inicia con el grupo de Guayaquil. Lo integraron Joaquín Gallego Lara, Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta, José de la Cuadra y Alfredo Pareja Díez-Canseco. Hermanos en las letras y en la vida fueron los cinco como un puño. En sus obras narrativas aparecen, por primera vez, los problemas del campesino de la costa y del proletario, los problemas de unos seres humanos que parecen recién aparecidos, pero que eran un Ecuador ya no sólo burgués o terrateniente. Todo es percibido desde la perspectiva de los años treinta, pero muestra no sólo el conocimiento, sino también la conciencia de un descubrimiento. Pero hay más: una actitud solidaria, de apego por los seres humanos que están desposeídos, de acercamiento comprometido por sus problemas y preocupaciones.

Tal vez —deseo imaginarlo, o acercarme a la verdad— los diversos nacimientos de la lírica y de la narrativa muestran la literatura que habría de desarrollarse en Ecuador a lo largo del siglo XX. Así, en cuanto a la poesía atañe, había de ser el avance desde el convencimiento de que la poesía es capaz de representar todo lo deseable a partir de un acto de volición. Y, dado que nace del deseo, se trata de una intención, que llegará a plasmarse mediante una operación intelectual. Esa operación intelectual es el poema. ¿Y desde qué dimensión estética se inicia la configuración del poema en Ecuador? Desde el modernismo de aquella generación decapitada, aquella generación de poetas

desterrados que nunca poseyeron coronas de rosas y que vivieron la poesía como condena y como desgarramiento.

Pero si ésa es la señal del nacimiento de la lírica ecuatoriana, a lo largo del siglo XX se obra un riquísimo perfeccionamiento, cuya primera e ineludible muestra es la aparición de voces capaces de desarrollar obras muy vigorosas. A la par que hay poetas que indagan sobre lo andino, sobre el concreto ámbito ecuatoriano, también hay otros que tienen su mirada puesta en la individualidad. Se trata de un progresivo y meditado alejamiento de la poesía que alguna vez sirvió de punto de partida, sirvió de modelo o acercó perspectivas, el simbolismo francés, el modernismo rubeniano, los poetas españoles de la generación del 27.

Acaso sean cinco —habrá que seguir apostando por lo hipotético, una posibilidad más cercana a la mera invención que a la valentía— los poetas ecuatorianos, o deseo imaginarlo, que proclaman con sus respectivas obras una poesía radicalmente autóctona, definitivamente propia. Ninguno de esos cinco poetas aparece en esta antología y la causa tal vez debiera buscarse en el hecho de que puede decirse que son los verdaderos poetas fundacionales.

El primero de esos poetas es Hugo Mayo, pseudónimo literario de Miguel Augusto Egas (1897 ó 1898–1988), cuyo nombre en Ecua-

dor está asociado a las vanguardias. Es autor de una minúscula obra poética, poco más de ciento cincuenta poemas. Prácticamente desconocido, tanto dentro de su país como fuera de él a causa de sus largos silencios, las contradictorias informaciones acerca de sí mismo y las escasísimas ediciones de su obra, Hugo Mayo es un extraño poeta que anticipó ya en los años veinte el alejamiento del modernismo y el acercamiento hacia Vicente Huidobro, el ultraísmo español, el futurismo, el dadaísmo. Introdujo en el poema la atención por la tipografía, las palabras inventadas, la incorporación de tecnicismos y otras fórmulas que hacían temblar al lirismo modernista y allegaban humorismo e ironía. También incorporó recursos narrativos con que alejar la poesía de la supuesta y sobrentendida modernidad, para aproximar la contemporaneidad verdaderamente universal. Con Hugo Mayo la poesía ecuatoriana fue la poesía más actual de su tiempo, participó de la contemporaneidad sin retardos ni atrasos, sin copias de originales ni precipitadas escuchas de los que eran tenidos por centros de atención. Sencillamente, su obra presenta un vanguardismo tan verdadero, tan auténtico, que sus versos quedaron condenados a la soledad, al aislamiento, para llegar, ya en la vejez del poeta, hacia una poesía de gran economía verbal y cargada de enigmas. Hugo Mayo, poeta que aún permanece oculto, tal vez sea el precursor de la poesía ecuatoriana. Es la suya una poesía desconocida y supuestamente ausente, pero repleta de hallazgos que aún están por descubrir en los centros de poder, en los polos magnéticos de la cultura occidental.

El segundo poeta es Jorge Carrera Andrade (1902-1978), que, asombrado por la mera

presencia de los objetos, maravillado por las similitudes y las diferencias de las cosas, sobrecogido ante la mera visión de los seres, decide nombrar todo lo visible, designar cuanto la luz ofrece ante la vista. Si la imagen de las cosas en los ojos ya es una fiesta, no menor celebración es la imagen construida con palabras. De la elaboración de metáforas es maestro Jorge Carrera Andrade. Y su acto de creación va mucho más allá del simple volver a nombrar lo que ya está nombrado. Su acto de creación es la contemplación del mundo desde un lugar concreto, un país alejado de cualquiera de los centros dominantes y que él denominó país secreto en el título de un libro que publicó en 1940. El universo de me-

táforas de Jorge Carrera Andrade se convierte en la prueba de la emergencia de una comunidad distante de los centros de poder, políticos y culturales. Capaz de crear su propia lengua, capaz de mostrar, mediante una nueva forma de encantamiento, las similitudes y los contrastes que hay entre las palabras que designan y las cosas que son designadas, imaginó un nuevo ámbito, el entorno que envuelve, anima, recrea al ser humano.

El tercer poeta es Gonzalo Escudero (1903-1971), en quien parecen revivir los mejores ecos de la mejor tradición de la poesía en lengua castellana, el ritmo admirablemente conseguido tanto en el endecasílabo como en el verso blanco, el hechizo logrado mediante fulgurantes imágenes, un poeta del Siglo de Oro pero también de las vanguardias.

El cuarto poeta es Alfredo Gangotena (1904-1944), que llega a plasmar el arco en tensión, la impresionante tirantez entre quien habita en una humilde aldea, un país distante de aquellos en que habita el poder, atrasado de cualquier desarrollo, y la cultura occidental, el cristianismo por un lado, pero también la gran ciudad, prodigadora, a la vez, de ocio y de soledad, del trabajo febril y del distanciamiento familiar. Alfredo Gangotena muestra el extraño choque entre dos mundos tan distintos pero tan cercanos que él mismo tuvo ocasión de comparar y de medir en sus abrumadores contrastes.

El quinto poeta es César Dávila Andrade (1917-1967), cuya esencial pasión se desborda una vez y otra para dar forma a una fuerza telúrica. Las montañas y los bosques, los volcanes y las selvas emergen siendo ahora espacios novísimos en que belleza e inteligencia, mística y universo conforman una suerte de unidad nunca antes percibida. En César Dávila Andrade se obra el milagro de la elaboración de un nuevo símbolo, lo telúrico se unifica con el cosmos, lo planetario se aúna con el firmamento, lo finito y lo infinito se funden en unísona unidad, los abismos se hacen transitables, las simas devienen veredas, los caminos se vuelven vértigo.

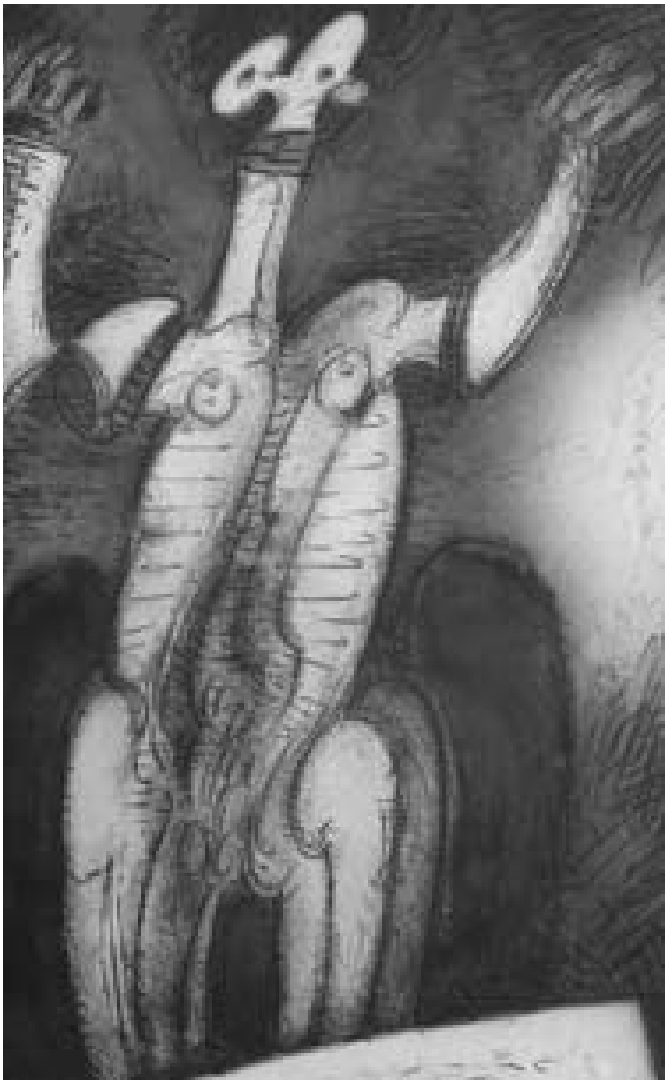
En definitiva, si el punto de arranque de la poesía ecuatoriana se halla en aquella generación decapitada, los orígenes vienen decididos por algunos ejes posteriores: la designación de lo telúrico, la delimitación de los puntos de contacto y de lejanía respecto de la cultura occidental y, finalmente, la elaboración de un

lenguaje poético que, asociado con una permanente vanguardia, propicie el acercamiento a los ejes anteriores.

No se trata tan sólo de determinar una geografía tan literaria como real, sino de delimitar la distancia respecto de la cultura occidental, distancia que, para los países periféricos, no pocas veces parece convertirse en aislamiento, en privación, en soledad. En el caso de la poesía se trata, esencialmente, de plasmar todo ello y juntamente (tanto lo telúrico como la tensión cultural) mediante el empleo de un lenguaje nuevo, distinto al de aquellos ámbitos culturales respecto de los cuales es dado el sentimiento de escasez u orfandad. No es un mero interiorizar la historia, sino convertir la historia, tanto la del pasado como la actual, la del presente, en lenguaje poético. Éste es el gran logro de los grandes poetas, conseguir alejarse del lenguaje pactado, del lenguaje que ha sido normalizado por las áreas de poder. Pero hay otro elemento superior que también ha sabido detectar y mantener como principio esencial la poesía ecuatoriana en el siglo XX. La auténtica poesía, la verdadera poesía es la que habla de lo desconocido, la que enuncia aquello que sólo puede ser enunciado mediante lenguaje poético y que, por lo tanto, no se puede verter en lenguaje coloquial y, menos aún, traducir a lenguaje normativizado. Ése fue el gran hallazgo, por ejemplo, de dos de los grandes poetas de América del Sur, el peruano César Vallejo y el chileno Pablo Neruda y que más de una vez, y no sólo en la poesía ecuatoriana, son tenidos como verdaderos modelos poéticos. Tengo para mí que los cinco poetas que me he atrevido a denominar fundacionales de la poesía ecuatoriana, Hugo Mayo, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Alfredo Gangotena y César Dávila Andrade, detentan, con sus respectivas obras, las cualidades que han sido nombradas.

Un nuevo elemento de extrema modernidad debe sumarse a los ya apuntados. La poesía está lejos de ser concebida de una manera romántica: Ya no es la revelación y externa muestra del yo íntimo del poeta. Tampoco es el empeño por rememorar en la calma de la creación aquel sentimiento que emocionó al poeta. Tampoco es la expresión de alguna verdad creída o sabida. El poema ya no está al servicio del poeta, ya no es una herramienta o un instrumento que el poeta utiliza para plasmar, a través de él, algo, intuiciones o conceptos, creencias o emociones. Es el poeta quien está al servicio del poema. Y consiente que sus sentimientos y su espíritu mismo resulten modelados por el ejercicio poético. Y la observación atenta del proceso de composición y el esfuerzo expresivo, en definitiva, la ejecución del servicio ante el poema, llevan al poeta a presenciar una realidad únicamente asumible en su dimensión poética, alejada, profundamente alejada de otra realidad. El poeta deviene empeñado buscador de realidades poéticas, y es plenamente consciente de que esas exploraciones ocurren bien lejos de aquellas otras diaria y cotidianamente asumidas. Todo ello conduce a que el poema quede convertido en un fruto autónomo, en un esfuerzo estético e intelectual, a que llegue a poseer tal autonomía que el poeta llega a saber del poema sólo cuando éste existe; es un efecto idéntico al que se da en el lector, verdadero autor poético también, en no poca medida semejante al poeta.

Y aquí, y ahora, y conmigo, un lector más, se inicia esta antología de poetas ecuatorianos que pretende proporcionar una cabal muestra



de la poesía ecuatoriana a lo largo de siglo XX. La lista de poetas incluye desde aquellos que nacieron en la década de los veinte hasta los que nacieron cincuenta años después. ¿Se trata de una muestra completa? Es una antología, y, como toda reunión antológica, sólo presenta una invitación a la lectura, invitación hecha desde una perspectiva personal, que es como decir una mirada subjetiva, más cercana a cuanto hay de azaroso en las concretas lecturas de los antólogos que a cuanto el tiempo y el destino han deparado, o depararán, a las obras de los poetas seleccionados. Tendrá sentido informar que la reunión antológica ha sido realizada por algunos de los poetas más jóvenes: Luis Carlos Mussó, Ángel Emilio Hidalgo, César Eduardo Carrión, Ernesto Carrión y Juan José Rodríguez.

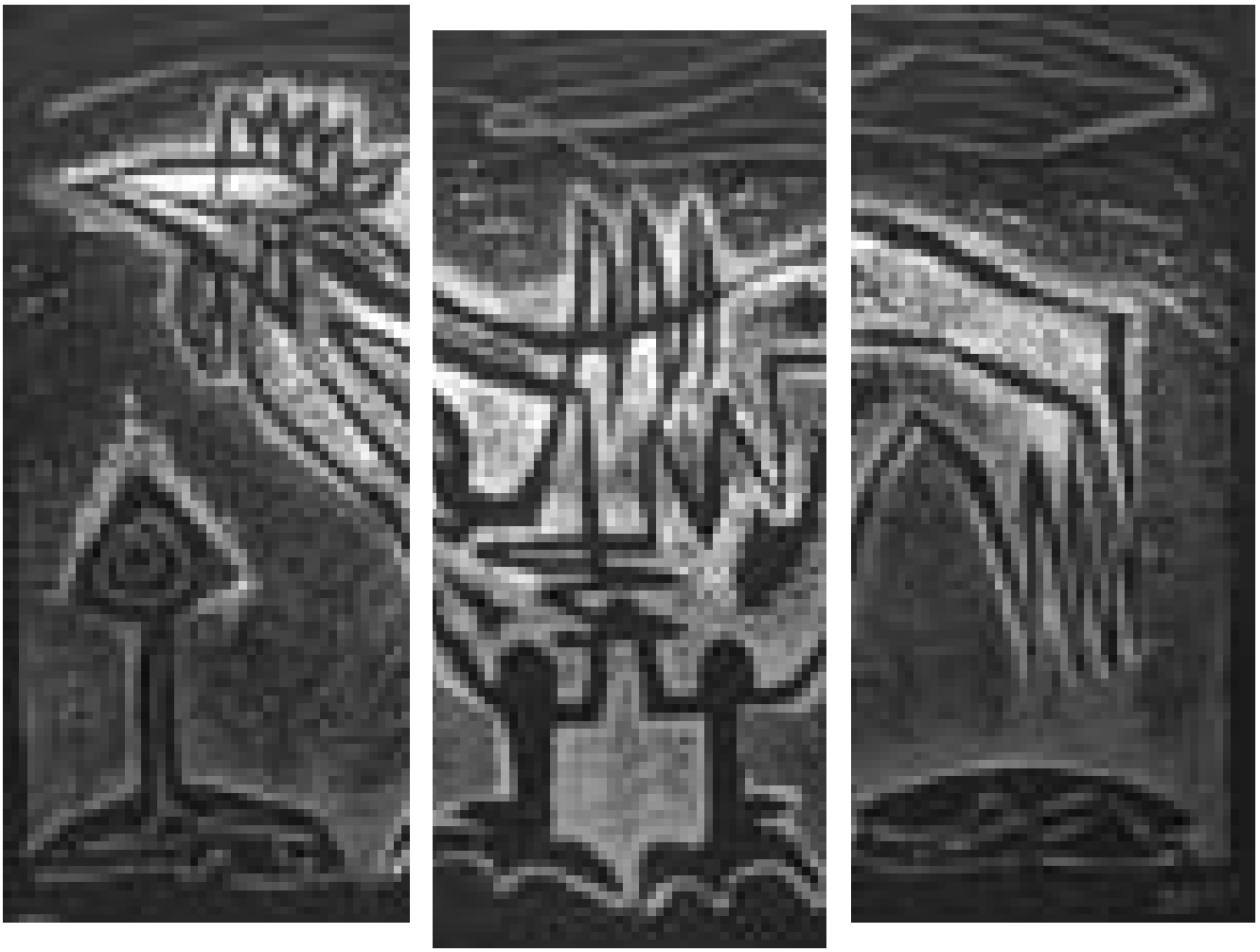
Abre el conjunto antológico Jorge Enrique Adoum, poseedor de una cuantiosa y rica obra, capaz de poetizar la entera geografía mítica de los ancestros y la del hombre actual: la ternura que cayó de la caricia al hueso ("El amor desenterrado", en *El amor desenterrado y otros poemas*, 1993). Le sigue Efraín Jara Idrovo, creador de una mitología con que prácticamente inventa las islas Galápagos: "Aquí se agitan los palpos del gusano / y la siniestra flor de terciopelo / de la araña procura madriguera" ("Vida interior del árbol", en *El mundo de las evidencias*, 1980). El tercero es Francisco Granizo Rivadeneira, para quien, desde sus delicadas formas poéticas clasicistas, la poesía es una eterna búsqueda de deseos: "Ángel atroz de viento y de saliva" ("Aventuróse el ángel asesino", en *Muerte y caza de la madre*, 1990). Cierra el conjunto de poetas nacidos en la década de los veinte Paco Tobar García (1928-1997), no sólo poeta, también narrador y dramaturgo: "soy de la luz / y la luz me desgarra" ("Retrato del artista como un caballo", en *La luz labrada*, 1996).

Tres poetas nacieron en la década de los treinta: Carlos Eduardo Jaramillo, poeta en cuyos versos habita una caudalosa narratividad: "fue verdaderamente bueno para el corazón del hombre / que los jóvenes dijeran su protesta / como potros azules / que las muchachas alzaran en la multitud / sus piernas blancas como mástiles" ("Primavera en Nanterre", en *La edad del fuego*, 1977). En la obra de Fernando Cazón Vera conviven el urgente aforismo y la

sagaz paradoja: "Camino entre dos aguas / la del sediento / la del ahogado" ("Alternativas", en *Rompecabezas*, 1986). Rubén Astudillo es poseedor de una extensa obra en que describe los días y los movimientos del sol y del planeta: "Tierra del equilibrio solar, mientras / las nubes le llueven cabelleras acuáticas y / rayos desenvainados" ("II", en *Del aire, el fuego y los recuerdos*, 1976).

De la década de los cuarenta es Julio Pazos, poeta que ha dedicado buena parte de su obra a nombrar lo telúrico mediante un lenguaje nuevo: "La cordillera está meciéndose en el tiempo, / bajan o suben por ella sonidos y aguas" ("La cordillera está meciéndose en el tiempo", en *Levantamiento del país con textos libres*, 1983). Humberto Vinueza es autor de uno de los libros más significativos del grupo tzántico, *Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro* (1970), y de un largo poema en que elabora una autobiografía lírica del científico y polígrafo ilustrado Francisco Eugenio Javier Chúsig Aldaz o de Santa Cruz y Espejo (1747 -1795): "soy una ficción / con la hebra de casi nada / certidumbre con alas de acertijo / nostalgia convertida en premonición" (*Alias lumbre de acertijo*, 1991). Bruno Sáenz Andrade es un hombre de letras y de leyes, también dramaturgo, y buscador con sus versos del sentido que tiene la escritura de palabras y de frases y la persecución de recuerdos: "La atroz memoria guarda la postura, no el cuerpo; la imagen, no el aliento; el detalle, no el lienzo" (*¡Oh palabra otra vez pronunciada!*, 2001). Alexis Naranjo, en cuya obra fulguran siempre vívidas interrogantes y juegos de espejos en torno a la palabra poética, su capacidad para nombrar, el peso significativo de los silencios y los espacios en blanco en el papel, logra acercar al lector, y sugerirle, el sentido profundo de cuanto no ha sido dicho en el poema: "No prodigaré oro con mis palabras: / sólo azahar, sólo sombra, sólo silencio" ("Nacimiento final", en *El oro de las ruinas*, 1994). Fernando Nieto es poseedor de un verso largo que hace caudaloso el poema acercándolo a la prosa mediante un lirismo pleno de miradas doloridas hacia un mundo del que no es posible huir: "Alguien se puede acercar a pedirme un vaso de agua / qué le digo / qué le contesto / qué le puedo ofrecer que no sean mis ausencias obstinadas / qué / Lo que pasa es que nunca estoy listo para el adiós" ("VIII", en *Los des(en)tierros del caminante*, 1988). Iván Carvajal, autor de una ineludible obra ensayística, hecho que le convierte en una figura particularmente esencial dentro de la cultura y la literatura ecuatorianas, hace posible que la palabra tenga la capacidad de acercarse hacia los grandes enigmas en que habita el ser humano: "he aquí el furor / la cornamenta / el aliento que quema tus palabras / el ojo / que calcina la memoria" ("¿Tenías que gritarme tu acertijo?", en *La casa del furor*, 2004). Javier Ponce, creador de una notable obra novelística y gran poeta, entrega en sus versos la tenaz y absoluta conciencia de que la palabra poética es una forma más de la imposibilidad del lenguaje: "Es difícil este retorno / de las palabras. ¿Existieron alguna vez? / ¿Estuvieron entre las piedras?" ("Ninguna sed. Uno", en *Afuera es la noche*, 2000).

El conjunto de poetas nacidos en la década de los cincuenta se abre con Sara Vanegas, cuyo lirismo se entrecruza con una reiterada mirada hacia los sentimientos y las cosas logrando imágenes de una gran belleza: "bloques de arena los recuerdos" ("Torrebamba", en *Entrelí-*



neas, 1987). Jorge Martillo Monserrate inaugura con sus versos mundos nunca antes imaginados: "El camino otra vez, senderos que esperan como ríos dormidos. / Oigo mis pasos, el rotar del sol. / Veo yerba abrirse como una mujer" ("Oscuridades", en *Fragmentarium*, 1991). Roy Sigüenza, a la vez que deja traslucir en sus versos el oficio de periodista, muestra una especial atención por lo sensual: "la noche tatuaba en tu espalda / un signo incomprensible que bebí" ("Conocimiento", en *Ocúpate de la noche*, 2000). Fernando Balseca persigue, mediante el empleo de un verso largo, la expresión de una narratividad no exenta de resonancias culturales: "Para encontrar el camino de Swann muchachas en flor / es urgente despuntar con antorchas y lanzas y los ojos / bien puestos en la presa" ("Rompecabezas 8", en *Cuchillería el fanfarrón*, 1981). Mario Campaña es capaz de describir todo un mundo poético o de entregar al lector las imágenes precisas para que éste lo edifique: "Abro los ojos. Salgo del sueño. Sueño el sueño" (*Aires de Ellicott City*, 2006).

De los poetas nacidos en la década de los sesenta, esta antología presenta a Vicente Robalino, en cuyos poemas conviven la brevedad y la enumeración, el laconismo y la observación sentenciosa: "En ese instante / el paisaje cae vertiginoso / hacia la nada" ("I", en *Sobre la hierba el día*, 2001). Paco Benavides (1964-

2004), poeta que ha sabido urdir una mitología, inventar orígenes, elaborar nuevos símbolos: "Y el don natural que tienen los hombres de seguir siendo pájaros entre los hombres" (*Historia natural del fuego*, 1990). Cristóbal Zapata opta por una narratividad tan extrema que el verso se hace prosa para pronunciar historias en que la pasión arde: "Yo, / febrilmente elaborado / como un poema adolescente" ("Adán", en *Baja noche*, 2000).

Abre el conjunto de poetas nacidos en la década de los setenta Luis Carlos Mussó, que allega conceptos pero nunca desatiende la belleza: "Los espacios me han negado. / Si me nombras, suprimes mi presencia" ("14 de septiembre amanece y nuestra casa", en *Y el sol no es nombrado*, 2000). Paúl Puma, también periodista y dramaturgo, como poeta rinde tributo a la figura de Felipe Guamán Poma de Ayala (¿1550-1615?), autor de la obra *Nueua coronica i buen gobierno*, a veces crónica de la historia real de la región andina, a veces pauta textual o modelo y programa para el futuro. Paúl Puma, al igual que Felipe Guamán Poma de Ayala, comienza y acaba con la creación y la destrucción míticas del mundo andino y la totalidad del texto, el poema entero, media entre ambos extremos: "En el principio / reinaba el silencio. // La tierra de tu nombre estaba desmemoriada y vacía. // Las tinieblas estaban sobre la faz de las palabras nunca dichas" (XIII, en *Felipe Guamán Poma de Ayala*, 2002). Aleyda Quevedo elabora una biografía lírica en que la poeta y la figura del yo se dibujan mutuamente: "¿Quién soy? / Tal vez la mujer senos de ámbar / y pies helados que escribe versos / para reconfortarse" ("¿Quién soy?", en *Soy mi cuerpo*, 2006). Ángel Emilio Hidalgo es un poeta preocupado por el avance del tiempo, avance que si bien causa padecimiento también apronta belleza: "el paso de un avión / el eco de un cigarro / el velo transparente del abismo / el humo incandescente hacia la noche" (inédito). Alfonso Espinosa Andrade gusta de aportes tipográficos con que amplificar las resonancias versales: "en breve quebrará la luz / el sitio de cristal / donde tu rostro oculta el mío" ("En breve quebrará la luz", en *Partes del desierto*, 2002). César Eduardo Carrión, ensayista y poeta, con su exultante imaginación es capaz de crear mundos en que también habita la belleza: "¿De qué árbol proviene este verso, / leña de carne, / caja ronca, / ave sin alas?" ("Canción final", en *Revés de luz*, 2006). Ernesto Carrión, poeta en diálogo abierto con otros textos y otros poetas, apronta versos hacia la máxima delicadeza: "la carne resplandece / como un aguacero que despiedra el tiempo" ("Carta de Cicerón a sí mismo", en *Carni vale*, 2003). Juan José Rodríguez, buscador de armonías entre el mundo contemplado y el vivido y aquel otro que se urde verso a verso, destila hallazgos: "No hay nada sorprendente en las palabras. / Una abeja que es lengua, una pelota extraviada. / Todo dice o calla cosas, / materiales que vuelan por la nada" ("Acorde para Frank O'Hara", en *Cenizas en la roca*, 2006).

Después de este mínimo recuento y descuidada presentación de los poetas que componen la antología, queda para el lector —un poeta más, recuérdese— atender con tanta sutileza como discernimiento a cuantos versos se recogen. Inteligencia y belleza le esperan a la vuelta de la página.

Tarragona, julio de 2007

Jorge Enrique Adoum

Tras la pólvora, Manuela

Prólogo (fragmento)

En tu primera muerte tu sepulcro tuvo una
[dirección,
un número en una calle, una casa con una
[tienda con un letrero donde vendías
[encajes y pasteles que yo habría besado
[por encontrar tus manos
(¿no tabaco, cuerdas, fardos de peces secos
entre los que te buscó mi adolescencia?),
a la que llegaban viudas, marineros y
[recuerdos de otra ciudad donde llovía
y en la noche acogías a un hombre entre tus
[piernas:
toda la epopeya del amor, tu otra batalla,
[haciéndose,
y hoy tú a la puerta recordándola, alumna
reprobada en historia que repasa treinta años
[su lección.

Pero ya es ídolo y monumento el que fue
[perseguido,
y es como si nunca hubiera andado desnudo
[por el cuarto,
como si jamás se hubiera mirado en tu cadera,
y quieren limpiar tu vida, frotar por detrás tu
[espejo,
y tú misma, saliéndote de esas páginas que
[aprendí de memoria,
te borras haciendo más grande la duda con tu
[ausencia.

De tanta victoria ¿ya sólo esa taza de té y
[melancolía?,
de tanta ráfaga ¿sílabas de ternura y deseo
[que pronuncias bajito
como si él todavía pudiera oírte con el pecho?
Pero mataste tu caballo antes de ese combate,
al que no quisiste acompañarlo, con su muerte.
¿Fue para no volver, terminada la nupcial
[hazaña,
a tu traje de amazona colgado en el ropero,
fatigada por el heroísmo y su flor de metal
[entre los pechos?

(De *El amor desenterrado y otros poemas*)

EL AMOR DESENTERRADO

(FRAGMENTO)

…porque en el paleolítico debo haber sido muy
[niño todavía,
preguntón, curioso y lleno de presagios del ser
[tercero que forman dos personas mayores
cuando se encierran con llave o con la noche
y la tierra hubiera esperado diez mil años
[hasta que yo crezca y comprenda
para mostrarme ahora a la intemperie esto:
la primera pareja como dos palabras juntas
con un breve vacío donde estuvo un día el
[guión varonil
(hembra la conjunción copulativa),
anudados hasta hoy, amor fosilizado, estatua
[viva encajonada,
mientras nosotros, voyeurs del siglo XX, viejos
[a cualquier edad, con nuestro muerto
[amor a cuestas,
removiendo tablones, telas de nylon, piedras
[que las sostienen,
y acostándonos junto a ellos para atisbar la
[inmodesta y duradera amarra
que no acaba jamás en estallido,
nos hundimos el corazón para que no se
[avergüence
frente a ese amor que existe todavía
en estos esqueletos de anteayer en los que yace
igual que la ternura que cayó de la caricia al
[hueso.

(DE *EL AMOR DESENTERRADO Y OTROS POEMAS*)

GOOD-BYE LOLA

indiamente estoico estoy
como desterrado descielado también
acostumbrándome a este mal malo
de la tos de la memoria
mismamente sin por qué
yéndome
como quien no quiere la cosa

(DE *POEMAS EN POST ESPAÑOL*)

Efraín Jara Idrovo

Añoranza y acto de amor

V

¿En dónde está tu piel arrebatada en hoguera,
dentro la cual dormía el tiempo,
desvalido, como un niño?
La televisión, los supermercados,
los pagarés vencidos,
la insolente vaciedad de los gritos en los
[estadios
sepultaron mi corazón bajo polvo de
[herrumbre.
(pero el rayo agazapado en las sienes
pero tu vulva tapizada de flores y llamas
y entrar salir de ti
entrar salir de ti
entrarsaliendoenti
salirentrandoenti
¡adeando
echando por los poros toda la soledad y la
[pesadumbre
sudando todo el desencanto y la fragilidad
gimiendo de ebriedad en el vértice de la
[existencia
entrarsaliendoenti
salirentrandoenti
el incesante empuje de la barrena
buscando petróleo en las profundidades
y la explosión púrpura del espasmo
la explosión infinita
y dolorosamente púrpura
que avienta nuestros despojos en tierras de
[melancolía
lo fugaz es la única forma de perpetuidad
alguien solloza
¿tú o yo?
en la punta del relámpago)
¡Vida mía,
ingrata mía!
Si tú volvieras, qué de vientos no barrerían
la hojarasca y la extinción acumuladas por el
[otoño.
Como tortugas en tiempo de apareamiento,
una sobre otra, días y días a la deriva,
así flotaríamos sobre las aguas deslumbrantes
[del delirio.
Mundo y conciencia
dejarían, entonces, de enfrentarse con
[puñales,
y el canto exaltaría la reconciliación
en el aire conmovido de sus florestas...

(De *Dos poemas*)

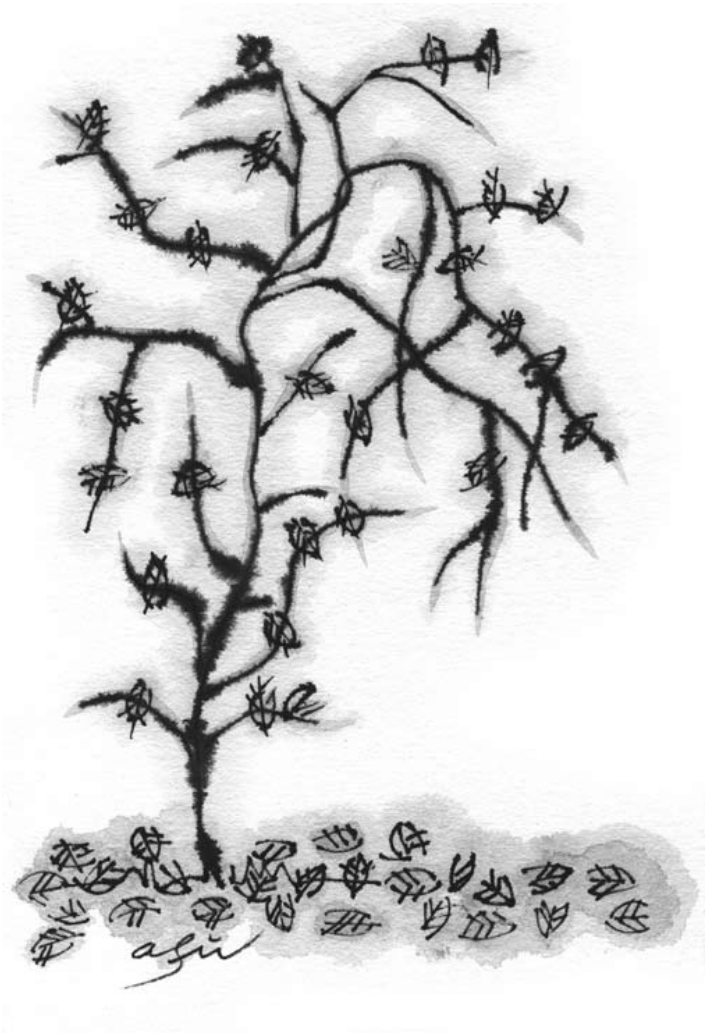
SÁBADOS DE GLORIA

(Fragmento)

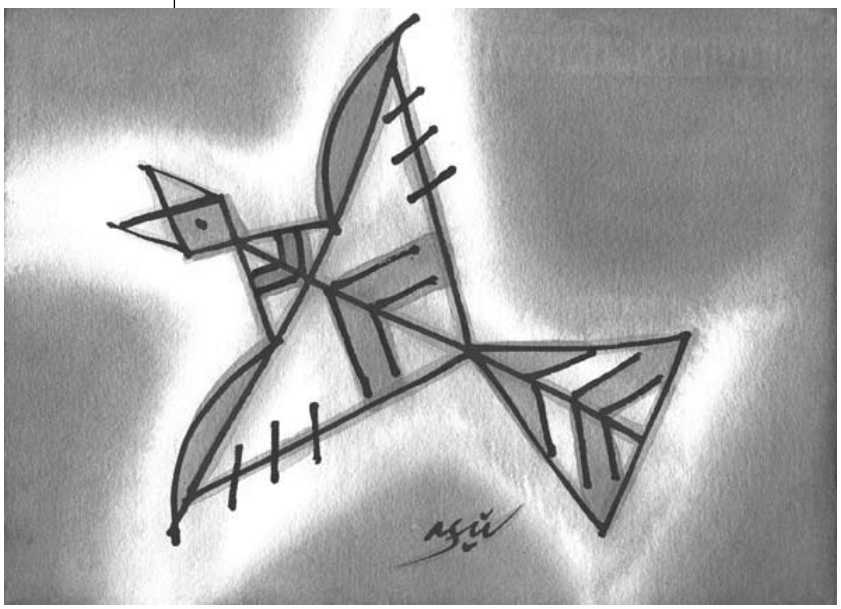
pero al fin se desplegaban
los ramajes de los ardientes surtidores
el genuino fragor oceánico
de las incitaciones de la vida
sábados
no sobados
sí sonados
ya cebados
con el desquiciamiento de columnas del frenesí
igual que el hacha sepultada bajo la
[hojarasca
dormía el antiguo y poderoso labrador
sumergido bajo la pella de los trámites
[oficinescos
de las letras de cambio
y balances bancarios
de las deyecciones con que la vida esmalta
las ingentes y sombrías piedras de la rutina

¡pero al fin llegaba el sábado de resurrección!
enfundado en tu recio poncho de campesino
recorrías por la mañana los huertos de la finca
inventariando tus verdaderas riquezas
los puños de encaje de las rosas
el escarlata de los tomates
el carmín de las manzanas
el sonido de tafetanes de las grandes aves del
[maíz
las rótulas de esmeralda de las lechugas
los pezones congestionados de los rábanos
los zapallos dormidos de bruces en los surcos
el ombligo obsceno de las coles
la euforia de cardúmenes desatada por el
[viento
en las copas de los eucaliptos
con tus enormes y solícitos dedos de labriego
buscabas las fresas entre las matas
como quien busca el pistilo
entre los muslos de la mujer

(De *In memoriam*)



Francisco Granizo Ribadeneira



La canción de Lilí

5

Tú ves, Lilí, que te amo, porque, de no amarte
¿sería, así, como es, este volver a tu mano
y el sentirme en tu boca
y el hundirme en tu sexo como una voz?
Ya ves, Lilí, que te amo.
Igual que un feto me he acogido a tu entraña.
Ya ves cómo, en las noches, llorando, he
[mordido
tus senos como un niñito hambreado.
Con tu pelo cubriste mi desnudez.
Tuya ha sido mi carne.
Pero oye, Lilí, cómo en mis huesos se ha
[posado el silencio.

10

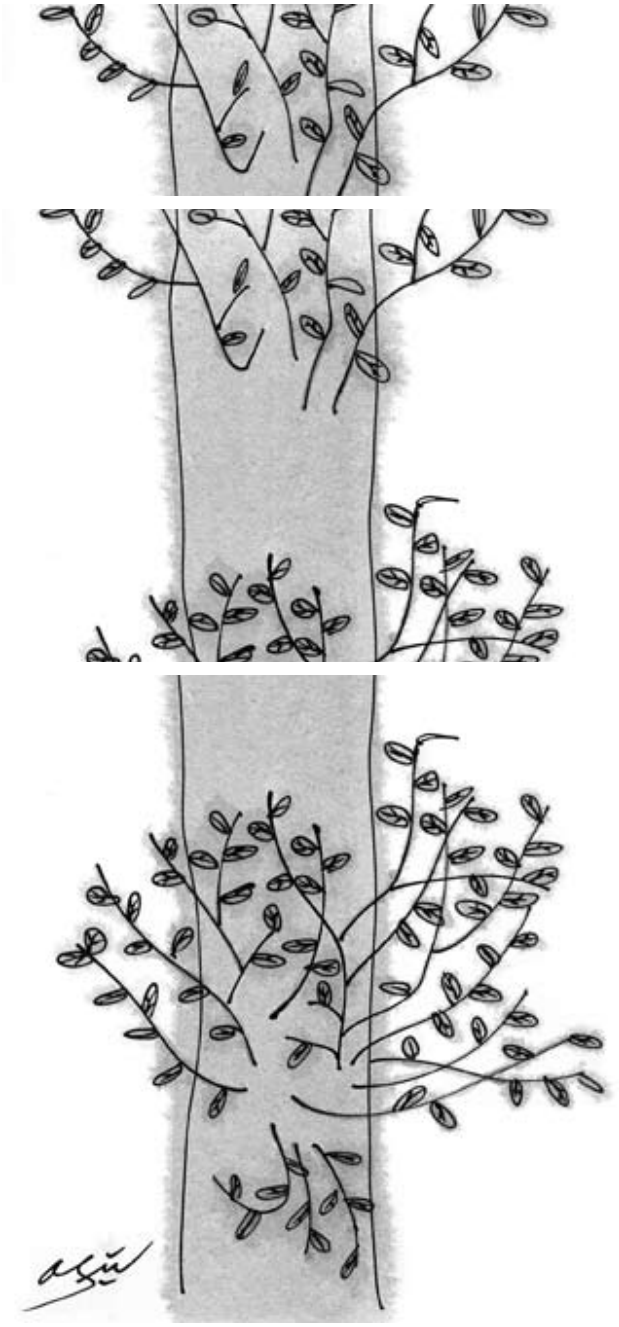
En la cantina, la amable cantinera ríe.
Ha descuidado el piso y no cuida las horas.
Alas de gaviota son sus dientes batidos por la
[risa.
Gorda y sana se deja amar por un
[adolescente.
Danza Lilí y él se emborracha.
Te aman los adolescentes, Lilí, y en ellos me
[has amado.
Deja la danza y conmigo acuéstate en la
[playa
y entrégate como el canto del mar.
Mira cómo la amable cantinera le emborracha
[y le invade.
Como el mar, sabia, le ha ganado.
Tuya no será su carne, Lilí.
Ven. Desde las secas horas renazcamos.
Llega conmigo al sabio mar.

12

Esta luna ha resbalado en la nieve y ha caído
[en el hondo mar.
Lenta se hunde y en el sueño nos hundimos los
[dos, Lilí.
Raudos son los delfines.
Tu piel me envuelve y protegido me aposento
[en tu furioso amor.
Volvamos a las horas del hambre y de la carne
[y al tiempo del agua original.
¿No me has amado en la carne de todos?
¿No te he amado?
Llegan hasta la hondura los pinos perpetuos.
Acógeme de la carne en la más silenciosa de
[las caracolas.
Por el viento de los caminos polvorosos
yo perseguí una huella apenas inefable
en la hora en que empezó a morir el tiempo...
era, entonces, la circulante arena.
Perdido fui ¡oh, fuiste! hasta que las aguas
nos reencontraron.
Antes, bajo el sol inmenso, despertaré
[esperando,
a mi puerta, única, la llamada.
¡Qué ausencia hasta encontrarte, Lilí, la
[húmeda,
hembra, en el agua omnicreadora!
Entran los bosques a la mar
¡oh, hembra!
cuando tu boca está en mi boca.
¿Me amas, Lilí?
Si me amas
disuélvete
como el infinito vientre del mar.
Pero
¿no ves, Lilí, que las horas han muerto?

(De *Nada más el verbo*)

Paco Tobar García



Himnos a Sydia

V

¿Por qué he venido a buscarte en lo más
lóbrego del bosque?
¿Acaso eres el gamo que se esconde al sonar
[las trompetas de la cruel cacería?
¡Tú eres la luz, la Vida, la verdadera vida que
[se opone
a las caricias falsas de quien persigue al
[hombre
y al fin rehúye el íntimo abrazo donde un
[instante asoma la eternidad!
Pero también te he perseguido en otros sitios
[innombrables
y te he llorado de vergüenza, porque estabas
[desnudo,
aunque yo haya perdido esa triste vergüenza
[de la carne.
Te he buscado en la senda anochecida, en los
[cuerpos yacentes
de los mártires que hacen ofrenda de sus
[lágrimas a los dioses de arcilla,
en la pagoda iluminada por los bonzos
[flameantes y en el circo,

mientras giraban las cometas y el Gran
[Oso imponía espanto en la salvaje
[muchedumbre.
A veces, en el lecho, después de haber
[saciado mi boca con inmundas promesas
y atado tu silencio a mi silencio, como un
[perro a la cola de otro perro,
creyendo que te odiaba, he llegado hacia ti…
¡Para mí no ha existido la casa más oscura ni
[el burdel!
suspendido en las breñas como un
[encantamiento;
donde los hombres temen aventurarse,
he llegado y he visto, a través de los toscos
[vitrales de Chagall,
en la vacía oscuridad tu Cabeza sangrante
¡y he escuchado los golpes del martillo! ¡Y tus
[manos seguían
intactas como extrañas mariposas!

Pero ¡jamás he andado como ahora tan cerca
[de la muerte,
en la ciudad que envuelve como una soga el
[río lentamente,
complaciéndome en lerdos pensamientos de
[lujuria y destrucción.
Puedo decirte ahora: que ya conozco todas tus
[iglesias,
donde otra oscuridad, diferente de todas,
[parecida a la ausencia,
es apenas un Eco de tu Voz que resuena en el
[desierto…

He vagado en las calles sin alma, dentro del
[imposible,
alejándome en círculos de mí mismo, a
[sabiendas,
con esta culpa que me roe, los finísimos
[dientes del pulso,
y he estado en la mitad de la tierra
cuando los grandes vientos
se llevan nuestras súplicas,
se llevan de la tierra vacía, que gira
[inútilmente
¡mientras los ebrios cantan cogidos de la
[mano!
¡Amanecí desnudo como tú, colgando de mi
[sombra
y vi a mis pies
animales inmundos que hociqueaban entre los
[desperdicios!

Señor, te amé desesperadamente,
con las uñas,
con los pies y las manos, a pesar del infierno,
¡con esta fuerza ajena de todos los sentidos!
te he gritado, te he oído, te he palpado y
[hundido mis manos en tus llagas;
te he mascado como un caballo el freno
y, sin embargo,
no seguiré tu huella
y me rebelaré contra mis padres y las leyes
[brutales y ordinarias
hasta que un día tomes mi cuerpo entre tus
[brazos
y des término al día y en la noche descanse
¡como un perro sin amo a la orilla del Templo!

(De *Canon perpetuo*)

Carlos Eduardo Jaramilo

VÍSPERA DEL HOMBRE QUE LLEGÓ A SER ÁNGEL

Para salvarse del sufrimiento
se abstuvo de amar
de cometer yerros
intentó llegar a la santidad
y a la sabiduría
por el camino de la rectitud
y la pureza.
Se miró en los ojos de los demás
y era bello y terrible
como un arcángel.
Alguien debió llorar
por él
la víspera de su caída.

CUADRO QUEMADO QUE SE SUBASTA

Yo digo que la naranja para mí no tiene color
y que chocolates y besos sólo la lengua los
[recuerda,
yo fumo, Ud. copula, él muere en Vietnam,
¿cuál es la diferencia?
Nosotros estamos desencantados,
vosotros estáis vencidos,
ellos están equivocados.
Conjuguemos la hora; este acontecer se
[repetirá
hasta el infinito.
El Gran Mono de Darwin sopla en el barro de
[la especie:
"a su imagen y semejanza"
"Padre, por qué me has abandonado!"

Yo digo que la mirada de tus ojos adúlteros
es el fuego que quiero.
Y que siga el aire.
Que siga el agua para navegar.
La tierra para deambular.
Pero, por favor, supriman los efectos sonoros
de la inteligencia.
¿No ven que para mí la naranja ya no tiene
[sabor
y que él muere en Vietnam del Norte
y Ud., sin apagar la luz siquiera,
hace el amor?

(De *El hombre que quemó sus naves*)

LA MUCHACHA
DE LOS OJOS DORADOS

Tenían sus ojos una mirada tan pura
que uno podía desnudarse
como delante de un espejo
Tenía los ojos de una mirada tan pura
que no era nadie
Tenía los ojos de una mirada tan pura
como un escudo
tenía los ojos al pie de su corazón
protegiéndolo
como un perro.
(Me desvestí
pateé al perro
la amé.
Tricé el espejo).

(De *Canciones levemente sadomasoquistas*)

Fernando Cazón Vera

APACIBLE MISTERIO

Qué pensará de mí la humilde bestia
que come hierba y que espanta moscas con el
[rabo.
Qué pensará de mí, digo, si me viera llorando
cuando a su lado cruzo bajo un cielo sereno.
Ella que tiene tiempo para pensar, ella que pasa
tranquila y silenciosa por los verdes potreros.
Tal vez no le enseñaron todavía a ser triste
y es buena porque nada tiene que hacer por ella.
Pero ha de pensar algo si me viera llorando,
tal vez de otra manera, imaginando otras cosas
sin asombro ni lástima.
Pobre de mí que lloro, feliz de ella que pasa
tras su misma mirada comiendo hierba verde
y espantando tranquila las moscas con el rabo.

POLITEÍSMO

En una mesa había cuatro dioses
y a los cuatro creían verdaderos:
el dios antiguo del idólatra
el dios complaciente del vicioso
el dios barbado del niño
y el dios —el cuarto dios—
el del ateo,
era el único dios inocente.

(De *Las canciones salvadas*)

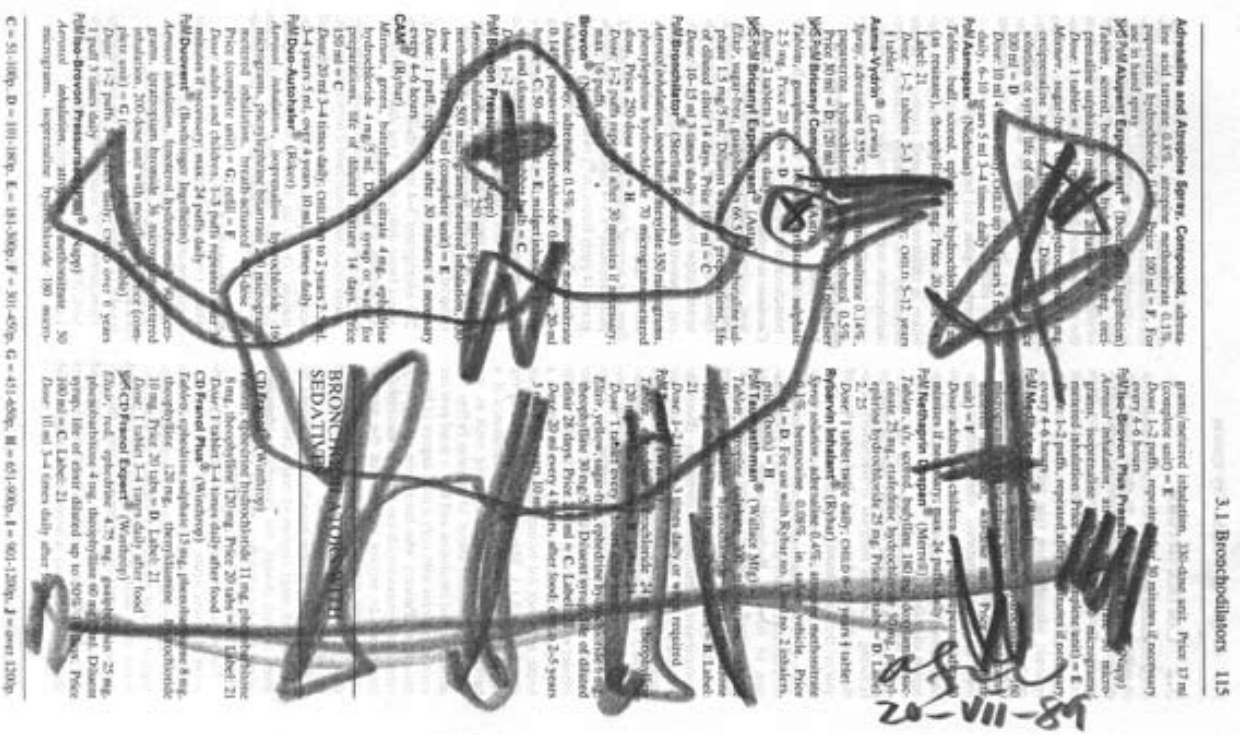
DEL PECADO ORIGINAL

Y somos hijos del amor, lo somos.
Descendemos de su acto más cabal,
[descendemos.

Del amor que acaricia,
que muerde, que transforma

y que a su sombra rompe
los secretos más hondos de la piel que se
[entrega.

Pero, a veces, no sé, me da la idea,
de que no han fornicado por nosotros.



EL INCONFORME

Se miró en un retrato
Y pensó:
"Este espejo me miente".

Se miró en un espejo
Y gritó:
"Este retrato es falso".

Fue a mirarse en el río.

Y se ahogó,
realmente.

(De *El libro de las paradojas*)

LOS POETAS

Los poetas se comen de nuevo la camisa.
Qué más pueden comerse mis hermanos poetas.
Qué más saben hacer sino morirse de hambre.
Y morirse es un decir, es una frase hueca,
una amarga metáfora, un error de sintaxis.
Ellos que ni siquiera tienen
donde caerse muertos.

(De *Este pequeño mundo*)

Rubén Astudillo

EL POZO

Caído al fondo de esta ciudad. Con una muerte
[a plazos a
la espalda. Y otra
como salario metafísico al bolsillo. Y otra
como un suburbio de mí mismo. Al fondo,
pero dispuesto a resistir yo quiero, decido,
ser Moisés al que salvaron de las
aguas.

Desde hace mucho tiempo el calendario aborta
sólo martes de cobre sin motivo y calles; pozos
cargados de presagios; cercos; testigos
acosados y un rostro repetido en cuyos dientes
va de esquina en esquina el gran
tumulto, golpea las paredes, sube,
cae, desvalija el pasado y se enmohece cual
una larga
llaga colectiva.
Hombres que bien pudieron cantar sobre las
olas y ser como las rocas
de Cowan-Bay dorándose; como banderas
[ebrias bajo el sol
desatadas las barbas desatadas; y el pecho
[restallado
contra el yodo y el viento. Con su carne
amorosa que pudo ser un vaso de gomas
estelares o avenidas
volando, laboratorios de alas o almendras en la
noche: las madres y las
hijas y los hijos
cojeando como ángeles enfermos, antes
de haber nacido.

De la primera cópula de amor o del mordisco;
[definitivamente
desde hoy
hasta la última colina que naufraga, es como
[si entre
todos
hubiesen muerto a alguien y ya no les quedara
[sino el
Frío.

O como si entre todos —digo por decir
algo— hubiesen intentado el Salto de las Águilas
[para el
dueño del circo y no osciló el trapecio; y
[abajo
y ya no estaba la red sino el
cuchillo.
A veces juraría que esta ciudad ha asesinado
[a alguien
que era de perdonarle, y
no sabe quién fue; no dónde le ha

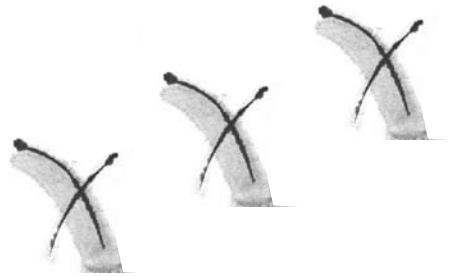
enterrado; ni cómo ha de
olvidarle.
Caen las siete y media. Las calles dan la vuelta.
[Pasa y
se alza como onda de lodo amargo el
aire. Dónde será domingo este
rato. En qué templo.

Un extraño, eso soy ante estas cosas. No eran
[así
los hombres de mi raza. Ni mi pueblo, esta
[piedra
de olivos funerales. Había un tiempo para el
amor allá. Y otro para
matar. Y al medio, cantando madurábamos
[como los
frutos de la propia
tierra. Ningún caparazón sobre las hojas de
[vino de la
piel; y el agua, como un potro puesto de pie
subiendo a correr con las mieses que nos
alimentaban. Rebaños y astros; árboles y
[nosotros
era una misma fuerza.

Cuando se abría el cielo andando por debajo
[—era una forma
de decir la muerte— para engrosar el tallo de
[los
otros
bajábamos a nuestra vez y hasta la Amarga
nos llegaba cantando.

(De *El pozo y los paraísos*)

Julio Pazos



FIGURAS DE PAN

Preguntas cómo retornan los cuerpos a los
[cuerpos…

es también costumbre hacer figuras de pan;
van al horno
niñas con cintas de colores
y palomas con alas caladas...

Y no preguntes cuánto tardan en apoderarse
[de nosotros
porque no hay tiempo,
para el menester de la ilusión no existe tiempo.

Pregunta, más bien, por el dorado perfil de las
[figuras;
es darte otras existencias para que las consumas;
es ofrecerte un espejo
y una orilla de ti mismo;
podrás mascarte.
Por obra de tus dientes
habrás encontrado tus huesos y el interior de
[tu carne.

CAFÉ

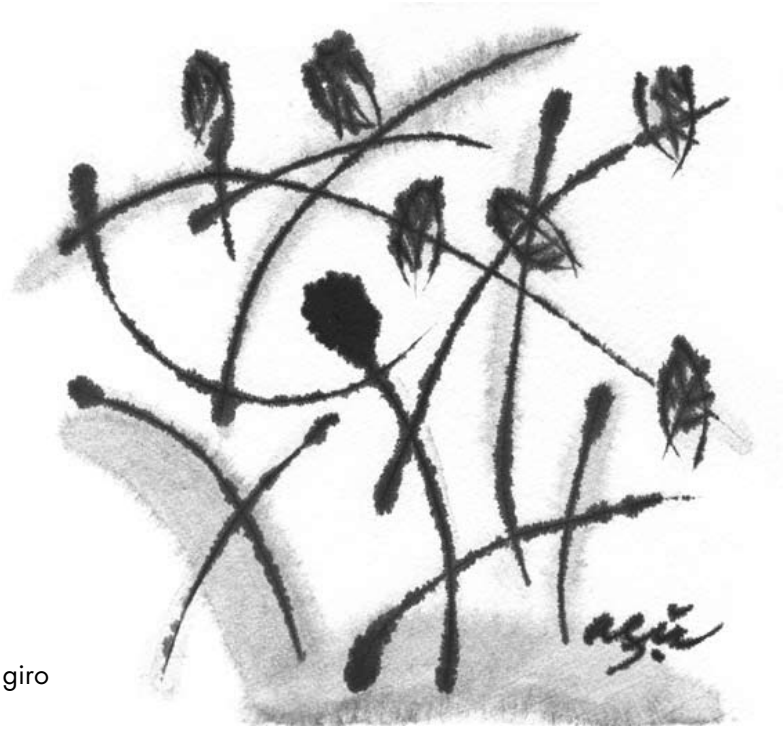
En el tiesto los granos de café tienen sonido de
[pisadas.

Los granos se oscurecen y el pensamiento se
[agita;
cucharadas de azúcar los negrean y abrillantan.

El aroma es un caballo que trepa los tejados.
Todo está quieto, solo el perfume tiene manos,
esas manos que va caldeando el medio día.

Después de horas, el molino tiene su pascua
y un polvo fino,
como si fuera sangre de fósiles pretéritos,
se amontona en un plato sin tiempo.
Es paciencia,
paciencia honda.

(De *Levantamiento del país con textos libres*)



DANZA

Salta en el centro. Después de un breve giro
[abre los brazos.
Cabeza y manos se iluminan.
Su pie empuja la Tierra y vuelve a saltar.
Su mano hace un agujero en el aire, dibuja en
[el aire.

Retorna y palpita.
Oye sus palpitaciones.

Se sabe que cuando danza ciudades, montes
[y ríos son una estampida de imágenes.
A veces la danza no soporta tanto mundo y
[declina.
En realidad se trata de un ímpetu que puede
[desbaratar su cuerpo.

REVUELO DE PALABRAS

En relación con sacerdotes bizantinos y amautas
el tiempo es el mismo.
En relación con una circunstancia estrictamente privada
se ha descartado el tiempo.

Solo importan las palabras,
abejas que, a veces, sacan de los espejos
el polen para nuevos nacimientos.

(De *Constancias*)

Bruno Sáenz Andrade

APARICIONES

Quedan una palabra, una frase aislada, el eco de una voz tierna
[o indiferente.
Veo el rostro de un hombre, la cabezainclinada, los dedos, la
[guitarra,
no la cuerda que vibra ni la boca que canta;
a mi madre —una foto— cerca de la baranda de un barco en alta
[mar;
al amigo en el lecho de muerte o con el vaso de cerveza en la
[mano;
la portada del libro cerrado para siempre en el piso del cuarto,
[detrás de un mueble viejo.
Escucho las pisadas del ángel que no llega, de la mujer que
[parte,
la melodía insensata de un nocturno sin nombre, sin coda, sin
[principio.

La atroz memoria guarda la postura, no el cuerpo; la imagen,
[no el aliento; el detalle, no el lienzo.

(De *¡Oh palabra otra vez pronunciada!*)

NOCTURNO CON SILUETAS

Vacío mis ojos. Quiero lavarles la claridad del aula. La ventana ha tomado, de la piel de los jóvenes, el color moreno. Una franja de cielo rojizo se muere, más alta que las cumbres. Ángulos grises, volúmenes brutalmente visibles escalan la pendiente. En el frío del anochecer, el cuello algo doblado, la fina oreja descubierta, medita la alada escultura de María. Distraídamente, mis pupilas recogen las cabelleras hundidas en los papeles del examen. No rechina la punta de un lápiz. No alcanzo a oír el crujido de la hoja que se arruga.

IMPROMPTU

Alarga un guiño
de adiós, junto a la ventana,
el aroma de la pipa.
    Asoma el árbol.
Igual, los miedos. Se han quedado afuera.
Se mueren por entrar.
Van a seguir porfiando cuando caiga la noche
    ya no estemos.
¿Atesora, la mañana, la finura de las ramas?
El viento dispersa el humo:
de una vez, sacude todas
    las fantasías.

(De *El aprendiz y la palabra*)

ETERNIDAD DE LA LETRA

Escribo una palabra ingeniosa en la arena.
La materia del verbo, en la punta del lápiz,
se deshace. Es silencio.

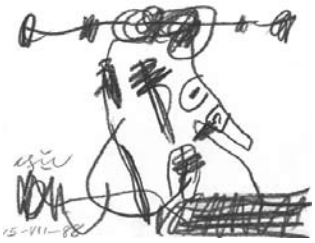
La mano del cronista no acierta con el modo
de fijar el recuerdo, la bien tramada idea.

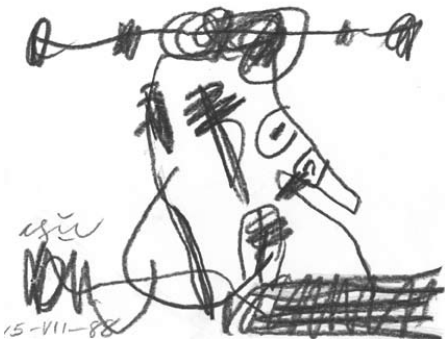
(De *La boca que, abriéndose, manda al silencio que se ponga a un lado*)

Humberto Vinueza

JOTA-JOTA

Homenaje a Julio Jaramillo





Porque tu vida no es sino lo cantado.

Te marcaron a fuego lento
la rebeldía a solas,
el insomnio,
las quebrazones de ánimo.
En dios creíste por si existiera.

Qué más quieren de mí, decías, mi canto
es el único poder mortal que tengo.
¿Hasta cuándo mis entrañas
para el pico y la garra durarán?

Era como si levitaras en el escenario.
Parecías un ángel, o diablo, y ambos a la vez.
Cantaste en rigor
con el calambre de la tristeza ambigua;
en el esperanto del recién esperanzado
al despertar de un falso sueño;
a la costumbre de los difuntos de tener futuro;
a la inflexión del ser errático sobre su sombra.

Modestia implícita,
si algo realmente conocemos es la vida,
la frontera de ala entre el amor y la muerte,
este enorme pasillo que no podemos callar.

Gracias Jota-Jota.

EN LEGÍTIMA DEFENSA

(FRAGMENTOS)

Expiado en la poesía exhumo el optimismo.

Voy, transvengo; sobrevivo
al viejo arco iris en blanco y negro;
me paro en seco buscando lo que ahueca mi
[talón,
al sentir tanto a Aristóteles sin Alejandro Magno
que no conquiste nada. Cuánto Freud en la rifa
de los signos de la cuchara y del falo.
Platón se macera en el semen
del abaratado ejército de reserva,
que hará de las enseñanzas de Marx,
las lalias marxofónicas, el marxicismo
conocido.

[...]
Mientras se escurre un poema,
éste por ejemplo, astroso, ingenuo,
¿áulico, útil?, arrastrado por hipérboles
trabalenguas, dislexias, mi corazón
enfermo retumbó diacrónico
sus bombos incesantes sin tregua;
y la cólera que quiebra al hombre en niños
persistió sinfónica, en la práctica y en la idea.

Traslado, decimos al cortejo fúnebre;
he trasladado el cuociente de la muerte
al residuo de la vida; y sucesivamente así,
en cada poema, ¿hasta el amanecer del año
[tres mil?
¿hasta la tentación del alba del año cuatro mil?

(DE *POETA, TU PALABRA*)

CIUDAD EN VELA, EN VILO

I

Mientras dura el pedernal sonando en las esferas
se construye un arco de topa y pasa,
una calzada, un arquitrabe.
Latidos se desgranan
sobre la arcilla transgénica,
la fecundidad del cemento,
el calicanto propicio.

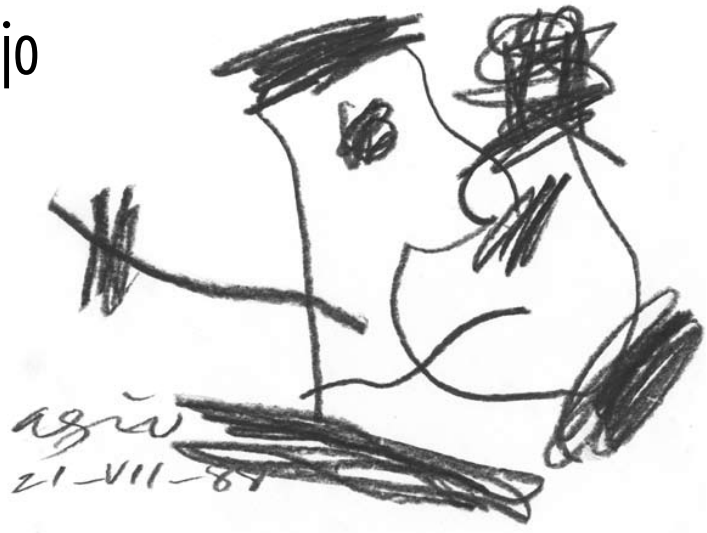
La comparsa en serio nunca olvida
los motivos del mercado,
marca el trillo del sexo cuentapropia,
la convivencia con el sindicato de la carestía
para gozar sufriendo
la tragicomedia sin fronteras temporales,
recortes al llanto o la risa
y marrulleros sones que se llevan las palomas
entre desatinos y trajines.

Alegoría de injusticia embarazada
con atavío sacro, guantes y gafas obscuras.
Una pileta llena de alcoholes luminosos
donde dios departe borracho con sus enemigos.

Mas, los torturadores de oficio
con estatuas adornan su posteridad.

(DE *TIEMPOS MAYORES*)

Alexis Naranjo



LA SUSTANCIA DICHOSA

Así, sin toparle a esa roca
entráñate en su pulpa fragante; con los
[filamentos
del sueño de un molusco anuda la tenue red
que atrapará el asombro de esa roca, esa
[fundamental
roca que viene girando
para engendrar tu pulso. Y así la luz
que lloverá tus manos, su dichoso flujo
será el don de esa roca que gira inamovible.
Pues bien puedes ser su estallido de quietud
en la mañana que te envuelve. Y también el
[ámbito
creado por el resplandor del que se nutre esa
[roca,
la gran roca nutricia. Y puedes ser
su levitación, su límpida sombra navegante
y el profundo río que esculpió su rostro
y el memorioso granito
en que te entrañes para siempre.

(De *Profanaciones*)

EL AVATAR

Mientras está
su revelación no dura, relámpago en la bruma
[de unos que
penetran en otra mirada con la increíble
lentitud de la luz.

Mientras está
su mirada insufla vida en las criaturas
[dichosas: aquellas que en la
noche de otro reino, en la tempestad y la
[soledad de otro reino se
moldearon para el que ahora está
[contemplándolas: relámpago
que nace del agua, agua del divino
[practicante cuyo arado siembra luz
en el sonido de esos ojos.

LA CORONA CELESTE

He forjado el anillo de mi nacimiento,
su invisible delicia y su sello de jade.
Pero sólo un dragonero
pudo poblar mi palacio
y el alto pabellón de mis muertos.

A la sombra de una higuera
veo el río imperial que desemboca
en un sol resplandeciente. Me es útil esa luz,
este báculo poderoso, este revuelo de música
dorada.
Mi voz no cesa: quien la escucha ha
penetrado
en la Ciudad Sagrada; mi susurro
levanta murallas, ordena climas de oro y rosa,
y ahonda el Tiempo hasta más allá de la
muerte.

He forjado el anillo de mi muerte,
su invisible delicia y su sello de jade.
Pero sólo un dragonero pudo poblar
mi palacio y el alto
pabellón de mis sobrevivientes.

(De *Ontogonías*)

II

…surgit amari aliquid

De la fuente misma de los placeres
surge no se qué amargura

Lucrecio, *De natura rerum*, libro IV, v. 1134

1

aboliste la magia:
en el laberinto de tu oído
razones en profusión

rompiste el asedio:
en el escozor de su mirada
abrasión de tu intemperie

heriste el sueño:
en el mohín de sus labios
imprecación de turbio nácar

volviste al yermo:
en el latir de tu pecho
árida lluvia recurrente

(De *Sacra*)

Fernando Nieto Cadena

SEGUNDO ATISBO, PRESUNTAMENTE TESTIMONIAL

la siempre joven Virginia Wolf debió vivir *entre la impostura respetable y momificada y la vida tosca e impertinente quizá, pero vida al fin** tuvo la gentileza de *escribir todos morimos solos*** como si nada así porque sí
el caso es colegas existenciales
también cruzamos este largo arrabal de la vida sin más compañía que unos cuantos libros discos recuerdos y el aroma prendido con ardor a las almohadas y sábanas de esos endiablados cuerpos de mujer que por sí solos constituyen
un pecado por el que uno debe quemarse hasta la última gota seminal que se pueda verter cual placentero homenaje
pero no adelantemos vísperas que no me estoy despidiendo de este increíble amplio capítulo de la muerte que es la vida
cruzo mensajes reviso anotaciones reconstruyo textos olvidados en carpetas precomputarizadas
algo de salsita un tango para romper el ritmo y sin saber cómo ni cuándo ni por qué en mis manos la biografía de James Joyce por Richard Ellman
esto significa casi casi volver a mis orígenes
recaer en ULISES es sumirse en mis auténticos santos evangelios
después al filo de la medianoche una incursión por TRILCE para que la regresión sea completa y el cholo Vallejo se recague de la risa al cerrar el muy cabrón con la mula de seis a media mesa
me invito una botella de Chianti para el festejo de esta sobredosis de nostalgias
me invito a pasar al baño para una vez más reírme de mí mismo en mi cara.

(De *Última hora*)

* Virginia Woolf, *Diary I*, 23 de octubre de 1918, citado por Jane Dunn, en *Vanessa Bell-Virginia Woolf*.
** Virginia Woolf, *Al faro,* casi al final, creo.

Si lo que dice la sabia filosofía argentina *veinte años no es nada* yo que me
acerco peligrosamente a los sesenta años ¿soy tres veces nada tres veces nonato?
tal vez por eso mi bipolaridad visual no se acostumbra a los lentes bifocales y debo
cambiar de espejuelos según lo requiera leer con mi cansada vista de tanto no haber visto
lo que siempre quise ver
no pierdo la esperanza de verme ansinamente ansí como dirían los antiguos lectores
de los primeros libros elaborados por el
primer imprentero mundial
y no es así hoy que el vértigo altazoriano me descubre la desintegración del
hablante por culpa del silencio del lenguaje incapaz de expresar mi documentada evasión
de la muerte a través de la vida
¡hombre! vienes con las filosas neuronas filosofales en ristre
mejor discútete* unas chelas vaya manera de resolver depres a destajo
y me quedo otra vez de nuevo con la duda de si será o no será esta época la nueva
edad media que los agoreros oráculos de apocalípticos contertulios alrededor de una mesa
bohemia pronostican recetando hecatombes catástrofes cataclismos y otros anticataplasmas
humanicidas como herencia de humanoides descerebrados
Sea por diez y por mil pero nunca cien mil
y van de retro los enjundiosos himnos epitalámicos en homenaje al divorcio a la
infidelidad como bella arte amatoria
sea pues sea y nos amanecemos
sea por diez diosecitos diositos santos diezmados en las cavernas idolátricas
La nueva arcaica canción del exilio del destierro del ostracismo
Acotación impertinente prescindible <> ostracismo no es feligresita mía como
quisieras suponer un temblor de ostras y ostiones en los parnasos congaleros
aunque lo de congaleros de alguna manera se relaciona con *eros* no es el erotismo
de la conga lo que se connota en pos de una aviesa aleve artera obstaculización de una
lectura fácil por parte de un lector dispuesto a la comodidad de lo correctamente inteligible
de primera mano
o sea aires que van y vienen de lo pedante y cursi y viceversa
ni en mis peores momentos el estro me traicionó con tan poca sutil inconsciencia
Pero volvamos vuelvo sin capas truhanescas de plurales mayestáticos
vuelvo a lo que estaba diciendo del ostracismo y sus hermanos de expulsión
sólo que ya se me olvidó y digo basta para volver a andar
Por lo pronto reconfirmo mis peyorativas prevenciones
estas peregrinas fiestas de carnestolendas tienen tufo a mierda mercantil

(De *En el tren de mi ausencia me voy*)

---

* Alguna vez los chavos banda usaban *discutir* como *invitar,* ahora hasta los preparatorianos lo dicen cuando se descuidan al balbucear sus güeyadas impenitentes.

Iván Carvajal

En las circunscripciones de Circe

Ella me ha hecho abandonar mis viejos usos
hasta que todos me reputan loco.

Ezra Pound, *La Fraisne I*

Lo que debía recordar del mundo
hallaba prontamente en las formas de su cuerpo
transfigurado en abismos marinos
en oídos del día
labios de la noche tendidos en la playa del
[firmamento

infatigable yo corría tras tus pájaros
sus carcajadas
ya que mis ojos emergieran de la cueva que
[cava el topo
ya que despertara sobre la copa
del ciprés
en múltiples caminatas la rodeaba
para volver a empezar
las migraciones
lamiendo su sal
y el sol orillaba sus pezones
tostando al tiesto los ojos con que la descendí
con que la trepé
con que la abordé a la alborada
¡la lluvia a cántaros en su piel!

en ocasiones de su voz volvía la memoria
de cuanto supe en las ciudades
donde me entretuve a descansar
vastos escombros
sucesión del derrumbe a la sombra de sus
[miembros
ella era un collage de fantasmas
¡enloquecer!
¡o regarse por el piso!
¡o saltar por la ventana
hacia la revuelta!
y el deseo
(un dios niño con garras de dios padre
comanda el caos
y enmienda el caos)
y el deseo
nunca satisfecho con el fin de la obra
nos volvía al comienzo.

(De *Del avatar*)

PEREGRINACIONES

VIII

He aquí que mido con mis pasos y mis horas desiguales
y es mi propio deliquio mi delito mi dolor
recontar los resquicios y repetidas imágenes
y los cuerpos que sospecho conocidos entre las sombras

¡quién busca por mí a mi nombre la identidad!
¡quién eleva su estatura y en las puntas de los pies
colosal se levanta contra las torres de las iglesias
sobre los océanos hacia los astros!

tal vez ya hurgué entre cachivaches por el arco
busqué en los baúles el arpón y el curare
y acaso fundí el hierro y con la turba de los soldados
asalté las almenadas murallas bajé escaleras
y por los pasillos llegué hasta sorpresivas cárceles
donde humedecían sus huesos los sectarios
donde acabaron su fe los carbonario y eructé
a causa del moho de la fermentación de los barriles
de la carcoma de la carne agusanada
y bebí y me tendí abrazado de la mujer en el establo
entre el estiércol y las manchas oscuras de la sangre
sintiendo cercano el fin y amándola sin previsión
sin destino olvidándola en el instante
abandonados al delirio sobre la página ocre
y dorados con el sol sin flores sin canciones
en un minuto de amor y desesperación
cuando ya el áspid mordía en nuestra carne.

(De *Parajes*)

Javier Ponce Cevallos

AFUERA LA NOCHE ADENTRO LA CEGUERA DEVORA LOS COLORES

(Fragmentos)

Espátulas en su ceguera callan.
El lienzo abre
    sus grietas más profundas.
Se despedazan los lenguajes.
Cristales de alumbre vuélvense cenizas
y vuélvese el tiempo
    premonición de voces
premuras de un aguatinta
    y sólo
alcanzo por autos las noticias de mí y entonces
quién me relata adentro
destos huesos.
Quién me llama a voces.
                Qué grito de cumaya
ave agorera
que a la muerte engaña
repite su eco en mí
    simulando
nombres
oficios
pormenores.

O acaso es fábula esta muerte.
Invención y deleite de aconteceres que no son verdad
ni hay sombra della en sus disfraces.

[...]

Qué modos de encausto.
Qué párrafos de azafrán y alcorca.
Qué extrañas, vacías tierras de colores
inquieren así por mí.
                Y no encuentran otro
espacio
otro pigmento
otro sonido
questos golpes de férula que anduve
como si fuesen por los cuerpos, huesos
quejándose
        en la soledad de los dibujos.

[...]

el lienzo abre sus grietas más profundas.
Con súbito espanto
se apagan los colores.
Los ojos asientan sus cenizas.

(De *Los códices de Lorenzo Trinidad*)

Alguien en la sombra

4

Alguien recorre tu cuerpo simplemente. Alguien
[no llega
a tu cuerpo y se condena.
Alguien busca un dintel
un país, una tormenta para acogerse, no morir
[de la
intemperie.
Imposible dormir. El alma es un infinito in-
somnio.
La hoguera se apagó hace rato. Quedan
[cenizas. Dispersas
inmóviles cenizas. Cenizas de quién.
Alguien escribe en la madrugada los restos de
[su vida.
Llora a sus muertos.
Inútilmente ama y se desangra
palabra por palabra.

(De *Texto en ruinas*)

Sara Vanégas Coveña

TRISTEZA

corceles de media noche inundan tus ojeras
abrevan sed infinita
en mi río
pasajero

NADA

pájaros sin voz
planean
sobre cuadernos vacíos

(De *Luciérnaga y otros textos*)

TOMEBAMBA

bloques de arena los recuerdos
mi mano desmaterializada
penetra los fantasmas
hasta llegar a la edad de las retamas
a orillas de este río
que hoy se prolonga en nostálgicas avenidas

a lamerme la ausencia
de tus huellas

VENTANA

el árbol se ha sumido en las raíces
el ave en el plumaje
tu voz
en mi garganta

(De *Entrelíneas*)

en ciertas noches del año —dicen— emerge sobre la superficie del océano una ronda de delfines dorados formando extraños mensajes…
la luna entonces se va tornando azulada. lentamente

***

dicen que cuando la luna está azul brotan ciudades enteras del fondo del mar. que sus habitantes (de ojos fosforescentes y oscuros ropajes) inician entonces una larga danza que no cesa hasta que algún puerto se arroja a las profundidades

quién no ha visto arder el mar en esas noches?

***

las voces del mar tornan a morir
en mi garganta

voces que un día te crearon

hace ya tanta agua

(De *PoeMAR*)

la ciudad entera amaneció entre gris y pájaros
asomó sus visiones por todos los corredores
y se desplomó en el charco

¿quién rescatará del agua tu retrato?

(De *Más allá del agua*)

LEYVA

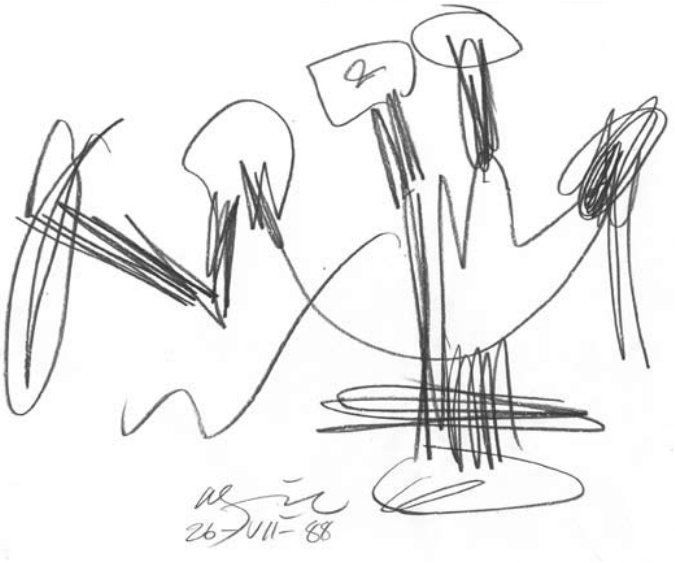
los tiempos como los frutos maduran como el sol
y la lluvia y el roce de tu mano

los tiempos en una vasija. como el vino
y entre las cejas. el tiempo de la libertad
el tiempo de la siembra
el tiempo de la ausencia

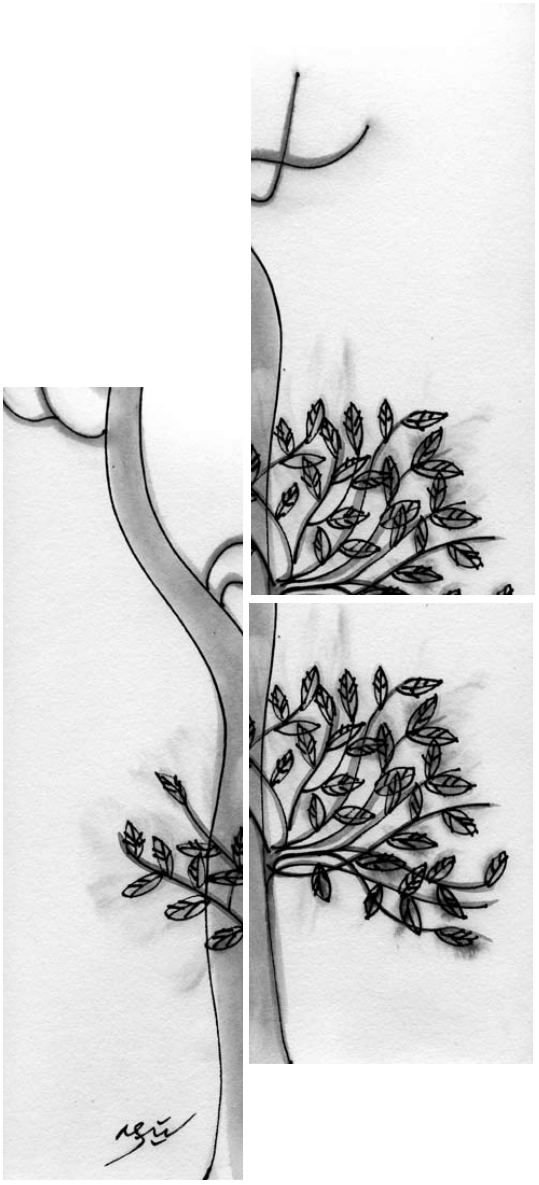
pero hay un tiempo irrepetible y transitorio
el tiempo de sus ojos / el milagro

los tiempos como los frutos maduran con el sol
y la lluvia y el roce de tu mano

(De *Antología personal*)



Jorge Martillo Monserrate



AFUERA
ALGUIEN ESTÁ GRITANDO LOCURAS

afuera alguien está gritando locuras
las ballenas han apagado sus grifos y bostezando
[esperan que cambie la luz del semáforo
pedazos de periódicos lamen el suelo como a culos
[en higiénicos de cines porno
un viejo ha sembrado margaritas en la punta de su
[bastón y silba/ silba hasta llegar al cielo
llaman desde el espejo les tiro la puerta en las
[narices
rumores de barcos pesqueros en aguas prohibidas
[nos trae el mar/ también mensajes obscenos
sobre la arena un cuerpo ha escrito es mejor hacer el
[amor en moteles de lujo
ríe/ ríe y se desploma el pobre pájaro que se comía
[el maíz del vecino comunista
afuera está el poema adónde dice y vuelve al espejo
[negro
bocinas de carros rezan levemente el avemaría
[orinando gasolina
desde el rascacielos la chica tetona limpia ventanas y
[lanza pedos al viento
cantan sirenas putas en una esquina en espera de
[transeúntes arrechos/ cantan sirenas
afuera alguien está gritando locuras

CONFESIONARIUM

)8(

Delirios;
sueño con cabezas mutiladas
y mujeres que desnudan sus pechos.
He de hundirme en sus sexos buscando ser
[inmune a la /
locura.
Pero huyo tras la sombra.
Me roen los días, no me va a quedar cuerpo
[que ame,
ni fragmento que rememore citas y
[desencuentros.
¿Qué quedará de mí cuando el amor abandone
[mi cuerpo?
Pero huyo tras la sombra.
Quimeras y Fantasmas me abruman.
Dios es ruin, dios es ruin, dios es ruin.
Navajas y formas prisioneras:
Os doy la bienvenida.

(DE *FRAGMENTARIUM*)

EXPIACIONES

)3(

Mis prendas quedarán colgadas
Detrás de una hoja de puerta
Les caerá láminas de polvo
Les caerá mi ausencia

Mis camisas colgadas del cuello
Atrapadas por el anzuelo del cáncamo
Los hombros derrotados como puchos de
[cigarrillos
Las mangas simulando al espantapájaros
Que regaló los sembradíos a las aves
Los cuellos lascados como cuerda de suicida
Los botones sin el abrazo de los ojales
Los bolsillos repletos de nada
Mis camisas sucias tendrán grabados mis
[últimos días
El olor de las mañanas
El hedor de las tardes
El carmín de la amante que dijo *hasta luego* y
[no *adiós*

(DE *VIDA PÓSTUMA*)

Roy Sigüenza

CONTINUUM

La palabra es esta adoración:
este cuerpo que se va haciendo
con una urgencia detenida
(nada calma el labio que besa:
la llama que se incendia
y persigue en la ceniza
el mismo cuerpo incesante)

Tanta fatiga en la búsqueda del cuerpo:
se esconde entre capas y capas de aire
[respirado

El Excavador piensa que su búsqueda es el
[fuego:
"La belleza pace en el agua de la noche
como una manta-raya de azúcar"
"Las manos hollan una mano difícil,
un ojo que se pudre en el sueño"

¿Cuántas veces el mar está ahí
vacío de nosotros que vamos a beberlo
abandonada toda iniciativa de murientes?

Vive su agua: un cuerpo parejo para su boca lisa

Un día ya no despertaremos con palabras
(en las bocas se asentará la arenisca de la
[baja-mar)
el sexo desvirtuará toda permanencia
como una corina corrida entre el cuerpo y su
[escapatoria

Cuántas veces el mar está ahí
solopiedracomiéndose
solo piedra

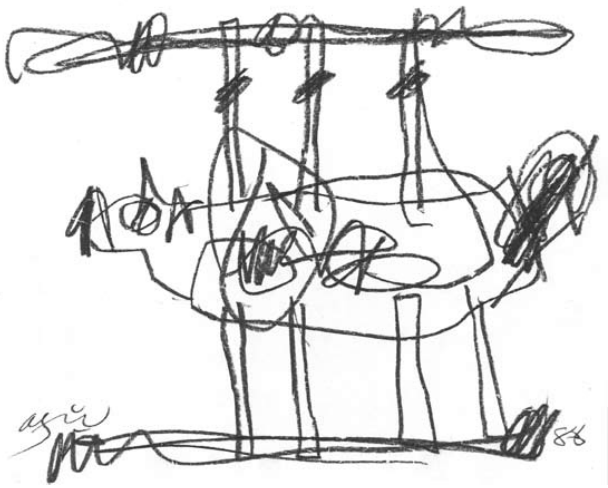
".

(De *Tabla de mareas*)

GRACIAS POR LA ROSA DEL MUNDO

[Luis Cernuda]

De pequeño ya me rebelaba
¿Qué vieron mis padres en mí?
¿Un traidor? No sé
No me importaba entonces
Yo hice de mí mismo un héroe
(nadie conocía mi cantar de gesta)
Solo, a tientas, perdido a veces
con mi poca edad,
busqué y hallé otros cuerpos,
con los que me tendí y gocé
de la *rosa desnuda del mundo*.



MI VIDA ES COMO SI ME GOLPEARAN CON ELLA

[Fernando Pessoa]

Desde la ventana de la oficina una vez reconocí que no me amarían. El amor era un mozo caminando por la Calle de Los Doradores, a quien llamé y no me escuchó. Nunca el llanto mojó mis ojos por este humano incidente. El amor —lo supe bien— no es más que la ilusión de estar en otro, y uno no sabe lo que es, ni sabrá. Llovía, entonces, y llueve; llueve para mi gusto de estar triste, solo, escribiendo como un buscador, no como alguien que escribe —cuando un escritor escribe sabe que escribe, el que busca, no, no sabe. No hay certidumbre, ni dioses que la den. ¡Lisboa, mi diosa ciega! ¡Ni tú! Digo que éste es el mejor momento de mi vida. Dejo de escribir y una alegría limpia, otra vez, se derrama por mi pensamiento. La libertad está en saber que uno no es porque nunca fue. Fingiendo, Esteva, se crea el destino.

(De *La hierba del cielo*)

Fernando Balseca

MELODÍA PARA INTERPRETARLA EN EL TEATRO DE LA ÓPERA

Ann Pennington La Niña
pasó bailando por los espejos del universo el
[mes de marzo de aquel año inolvidable.
Estaba más linda que la banda de músicos
[gordos y enanos que ejecutaban *La*
[*Polonesa*.
Y cuando la vieron las señoras casadas que
[encontraron sus labios mal pintados en el
[palco
se dieron cuenta que Ann Pennington La
[Muchacha
las llevaba largo con una cintura más desnuda
[que la de las águilas y los ratones.
Entonces todos los caballeros más inteligentes
[del planeta
aplaudieron cuando ella empezó a dirigir los
[músicos
moviendo la batuta en nuestros cuellos.
Yo creo que de tanto seguirla con los ojos
los tuertos perdieron el sentido del olfato y se
[murieron de vergüenza.
Entonces todas las señoras envidiosas del
[planeta
agarraron a sus maridos se fueron gritando *La*
[*Indecencia*.
Junto a mí quedó una señora que miraba
[mirando mi mirada
bajo la sombra de sus mechones rojizos como
[diablos con calor.

Allí fue que trató de cantar *La Polonesa*
pero le salieron disonantes feas de la boca
y se calló la lengua abriéndose el vestido para
[que yo la vea.
Casi a punto de enfocarse mis pupilas
Ann Pennington La Mujer
apareció en la página central de *Playboy*
y la del pelo colorado (que cogió con
[dificultad el trombón del músico más flaco
[entre los gordos)
empequeñeció atrás muy chiquita.
De nuevo deseó entonar con armonía y bríos
[*La Polonesa*
pero ya ni su propia corneta le valió la pena.
La Polonesa es una puta de pelo colorado.

(De *Cuchillería del fanfarrón*)

V

Otra almohada porque destruí la que no
[dejaba soñar
los gallos muerden el aire desde las tres de la
[mañana
qué sitio nos vivirá a la hora incendio
cables chispeando en el sigilo exacto del amor
propicio un trago de agua loca para el terremoto
vida devuelta para vergüenza de los otros por
[venir
una amapola me dice muy poco
tarde ya para probarla
crecimos bajo la tradición y la traición de los
[temores de la Atlántida
lo mejor de lo que hice retenido como la cola a
[su cometa
no se destruye el polen con el movimiento
no es bueno confiar a ciegas en la naturaleza
hoy en día todo el mundo se deprime
este insomnio deja un cortaplumas y un pedazo
[de madera
moldearé la figura que la historia exija para
[hacerla parte de mi parte
juego donde pierde el que titubea
lento como debajo del agua
ahogados los sentidos
ahogada la palabra
comunicación muy despacita
no más simulacro del desastre
uno el olvido
infinitos los recuerdos
puedo decir qué instrumentos aprendías y qué
[canciones
tenemos la casa anegada por el polvo
paisaje lunar atractivo por lo extraño
mi confianza no tiene nombre y parece no tiene
[ni tu nombre
es lo que perdí y a lo que canto
mis anhelos fueron airosos
espuma de subida
mis pasos huellas que evitarán los apestados
el goce de tu espalda es un animal que aruña mi
[inconsciencia
partiré en dos el roble que no llegamos a plantar
en tres los cálculos donde el mundo se viene
[abajo bruscamente

(De *De nuevo sol, abajo y frío*)

Mario Campaña

I

Yo, llamado Godric,
recogedor de amuletos y presagios en la arena,
mercader olvidado por antiguas caravanas y
[crecientes playas
No podré morir si no retornan los caminos,
si no renacen los amigos y mis años.

Yo, que no llegué a Bizancio en tiempos de
[viajeros,
que pude ser templario, funcionario real,
[navegante próspero
sin cota he quedado, sin yelmo, armadura y
[lanza.

Yo, cubierto por la arena y la mísera memoria,
me pregunto hoy si la devota embriaguez de mis
[últimos días
me permitirá el regreso,
vencidos los alcázares,
cumplida la voz del nigromante.

(De *Cuadernos de Godric*)

XVII

He ahí la casa vieja en el paisaje.

La casa en medio de otras casas
Resistiendo aires cálidos, ráfagas frías
La niebla que en invierno borra todo.

El hosco hogar que vieron mis amigos
Que vieron todos, alguna vez, de paso.

De su silencio inhabitable escapé un día.
Instantes que a todos procuraban goce
Parecían no destinados para mí:

Memorias y deseos, huellas de orfandad.

Me fui
Y con materiales nuevos
Levanté otras casas, que abandoné también
Y fueron con el tiempo derrumbadas.

Y he aquí que esta sigue en pie.
Y una vez más yo la contemplo
Desde la inminencia inesperada de esta calle
Preguntándome sin fe si puede
Alguna noche acogerme todavía

Si puedo un día de viaje golpear su puerta
O espiar como al acecho sus zumbidos
El soplo de su sueño duradero.

XX

Mansa, encogida, vive
Todavía la abuela en sueños.

En el aire
Pequeños pueblos idos.

A tientas toca, anda
Atravesando lentamente el día
Siguiendo el resplandor.

Al amanecer me abre la puerta, como un
    [reino:
Arca
Que viaja.
Almas
Vagabundas.

Es su descanso, ver y sentir mejor
La muerte:
    Crudo
El cielo.

Cuando sueño vuelvo a casa.

Rastros del jardín

En la maleza.

(De *Lugares*)

Vicente Robalino

I

iii

Deletreaba para él cada mañana
(igual que Dios en el Génesis)
los extraños nombres de las cosas:

silla
lámpara
velador
espejo…

Sólo entonces pudo reconocer
la ronca voz de la lluvia
el rumor que en la oscuridad
habían dejado las palabras.

VIII

i

Abrir los ojos a la luz del día
mirar el cielo de un azul perfecto
caminar bajo ese cielo.

ii

Sentarse en el mismo banco de madera
contemplar la voluminosa caída de la tarde
seguir el graznido de Dios en el horizonte.

iii

Caer de rodillas
ante la barca del destino.

XVII

Algún día vamos a subir
hasta la rama más alta.

El rumor de las hojas
despertará al cordero.

(De *Sobre la hierba el día*)

Un árbol aguarda
el insistente llamado de la muerte.

Una estatua padece
bajo el mismo cielo envejecido.

Un viejo reloj me observa
desde su quietud incorruptible.

*

Cuando el cuerpo se desprende del alba
el instante abandona su insigne caparazón
y aprende a descifrar la nitidez del cielo.

*

La mañana, un pájaro desolado
que intenta pronunciar su desnudez
con los primeros árboles.

*

i

Árbol que es instante
muerto o devorado.

ii

Nada quedará
tras la cambiante imagen.

iii

Lo dicho permanece en el aire
rumor que las hojas pisotean.

iv

Que la vela de una palabra
me quite esta ceguera.

Que la noche no devore el paisaje.

*

Busco tu imagen Señor
como el ciego la mezquina luz.

Llama de un oscuro dolor
tiembla en mis ojos.

Dónde arrojar los temibles garfios
que esconden las palabras.

*

Se alarga
entre páginas y páginas
aún sedientas de destino.

No alcanza a cruzar
la brusca desmesura.

(De *Cuando el cuerpo se desprende del alba*)

Paco Benavides

Cuando nació, dormía la angustia de los pájaros; y las flores resplandecían al contacto de los ruegos y los pensamientos fulminantes. Entonces, como en un haz de hálitos, el borde de un sueño diurno agonizaba en la constelación de la tarde. El sol y los demás arcanos reverdecían el rostro de las palabras de los ojos, el último error de las miradas… Para su cuerpo de arena de un día entre las manos, la disposición de la luz para anegarse de nombres. Para sus ojos pardos el otro cielo de una siesta lunar; para su nombre, las lontananzas de las hojas y de los pasos de los insectos frágiles por entre el fuego y el agua. Y el aire del fulgor de la esperanza. Y el castigo simétrico de un deseo, de una entrega, de un sueño que resta ser soñado entre las piedras…

Y tan sólo en un parpadeo de la tierra extraviar su imagen —estallando— que entra en la exasperación del dolor, ¿en el misterio de la libertad? Para sus ojos pardos que diluyen la conciencia de estar. Y el grito de los peces. Y el ruido del ocaso.

Pero viene sin forma por el viento. El viento que trae y lleva las noches polares y los días ebrios. Ya sin magia su vulnerabilidad escondida en la memoria, el odio de las puertas, en la obsesión de las paredes.

Ella va hacia el rincón de las caricias débiles. Para su cuerpo de tantas cosas el alba; para sus ojos que tiemblan en el aroma de la ausencia, el murmullo de las palabras dichas en sueños, de sueños dichos al despertar. Y el don natural que tienen los hombres de seguir siendo pájaros entre los hombres.

***

Fácil como un lecho, la imagen se desvanece:
[ha merecido.
Todo es ritmo, la corriente eléctrica del habla
[piensa por nosotros.
Es el momento de su pérdida, la palabra existe.
[Todo pensamiento de sílabas inexistentes,
[de frases quemadas, de lentas repeticiones.
[La palabra sangre es el agua del cosmos.
[Inventa. El ancla del tiempo es un rostro
[que desaparece. Estar es desaparecer.

***

Después de lamer su propia
sangre, el horizonte
embalsama a los pájaros.

***

El chirriar de la tarde que se
refriega contra una ciudad
callosa.
Mientras la Bestia renace de
sus quimeras, la Bella hace
con sus quimeras un lugar
de costumbre.

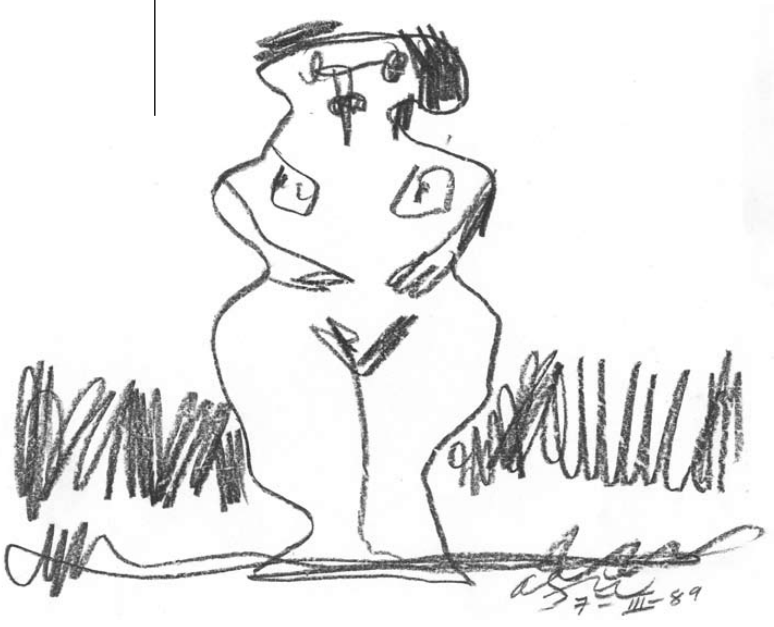
(De *Historia natural del fuego*)

COLUMNA VOTIVA

Que el viento te sea favorable, ve pues, en
busca ¡te lo ruego! de lo que más quieras,
hay sibilas, sílabas y musas mudas,
Fatas Morganas y Circes; que sea tu delirio
¡por favor! dejarte arrullar por ese río de voces
y caras:
amargas, dulces, execrables, vertiginosas,
¡ve y apunta lo que veas y lo que no veas!
siempre de parte del diablo, canta epítetos y
mimosas, da su adjetivo apropiado, ¡déjate de
vainas! a lo abstracto y
con las cosas instala una próspera cremería:
anda como sobresaltado, como dando tumbos
¡impávido mientras la ciudad es presa de las
llamas!
ama cada imagen y rómpete el espinazo u
ofrécele flores:
haz ruido, después no vayan a decir que
ardiste sin consumirte,
que cada día vueles en fiebre, no vayan a
decir las "malas lenguas" que no tuviste
sobresaltos,
siembra máscaras, que alguna vez cosec
un rostro.

(De *Viento*

Cristóbal Zapata



STONE

El gesto dura unos segundos
(el destello y obturación de la luz)
Sharon desmonta
para volver a montar
su pierna briosa de seda
sobre la otra, de brillosa seda.
Pero en este centelleo del aire,
en esa ráfaga de tiempo
(desnuda debajo de su falda diminuta)
ha dejado entrever el bosque
y la noche,
la misteriosa piedra revelada
sobre la que los hombres edificarán su templo.

(De *Te perderá la carne*)

PASEO DONDE SE DICE ADIÓS

Muchos meses después, entre los cipreses y las bugambillas que han crecido en sus adyacencias, orillamos el río de la ciudad.

Quemas una *pistola* tras otra, para ponderar la distancia que has dejado crecer como un montón de colillas o de hojas secas.

Avanzamos sin ruta, entre los fuegos fatuos de tus cigarrillos; entre tus brillantes disquisiciones sobre el amor, sobre mí, sobre vos. Con tanta habilidad has aprendido a urdir los instrumentos del olvido.

Nada se parece a lo que fue, hasta tu cartera ha cambiado su uso: llena de tus efectos personales, y entre ellos, el desgajado sobresito de píldoras amarillas —las precauciones de tu nocturna y solitaria errancia. Apenas yo sigo siendo el mismo: ese espectro devoto y penitente que tu cuerpo y tu corazón ya no necesitan.

Paseamos esta tarde de agosto entre los acuciosos recados que alguien —cuyo nombre no ignoro— hace llegar a tu *beeper*, y empiezo a sentir sobre mis hombros el plomo del ocaso; la inminencia de la noche feroz, de la árida y vasta cama de hotel donde aguardarás impaciente el amanecer. Impaciente y aburrida, como un soldado que desde su refugio —concluido el juego de los *pistolas*—, hubiera decidido enfundar su arma, y perdonar la pobre vida del extraño que tiene a tiro.

DEL COMPORTAMIENTO ANIMAL

Con la misma inocencia de los peces
cuando se sumergen entre los tesoros
de los naufragios centenarios,
así los hombres penetran los cuerpos
de otros hombres que ignoran.

ADÁN

Yo,
febrilmente elaborado
como un poema adolescente,
con las blandas costillas de una ramera.

(De *Baja noche*)

Luis Carlos Mussó

14 de septiembre amanece y nuestra
[casa
ensaya vecindad con Rosa Luxemburgo
Para qué conjugar la lucidez
si las patrañas son herencia de los padres
Extrañas la contienda,
las hileras de antorchas
(qué temor maquillado en los rostros)

Ha costado dos mundos desoír las ganas
y no ha habido noticia sobre el paradero
de los amantes

Ya una noche me vieron en el campamento
y otros ojos me detectaron
en los muelles de Puerto Nuevo
Los espacios me han negado:
si me nombras, suprimes mi presencia.

***

De tramo en tramo del aplomo
florecen rastros del asilo confortable
Las lunas se perciben y disuelven
como un cuerpo que abraza otro cuerpo

Vence Odiseo:
pasa su saeta por el ojo de las hachas
y se encuentra de nuevo con la tejedora
que destruye sus bordados

La mecedora
rechina insomne en el pasillo de madera
El código da fe del infortunio
(punto punto punto, raya raya raya, punto
[punto punto)

Húmeda espera entre excrementos,
infancia de los muertos apacibles.

(De *Y el sol no es nombrado*)

Todo por hacerse, incluso la mañana

Serenidad: no nos hemos ofrecido
pero aceptamos que la estirpe continúe

Ya vislumbro un acoplo para mi doble
[naturaleza
una equis ondulante
flotando sobre el genio voluble de las aguas
Ya hay un nombre que alivia las fiebres
que rescata, somete y escribe mi mirada

***

Solemne oscuridad como el plumaje
del gallinazo que se posa en los tejados
(el centinela que la muerte necesita
cuando el arco del tiempo se dobla)

A nadie le sorprende el esplendor de lo negro:
en su perduración se hallan los bártulos
que hacen la madrugada más expresionista
A nadie le sorprende el hábito nocturno
que nos da la vergüenza, que desconocemos

Todo nos invita a superar la luz,
todo recuerda los tejidos del abismo

***

(De *Propagación de la noche*)

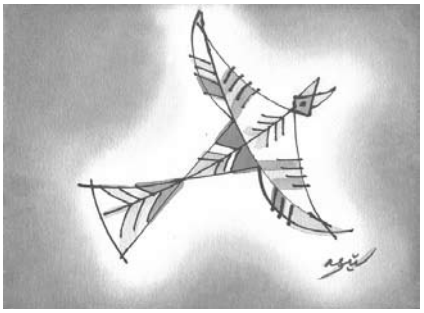
Anuncio

Y los muros del abismo se obstinan en herrumbrarse, al tiempo que aún sostienen los hierros que uncen y desuncen a las bestias. Me recuerdan un tiempo futuro, cuando los imperios ya no sean, y una llave maestra aplace los ensalmos con su giro secreto. Y sea la sombra de mi voz una insignia que abrace como a un escudo. El escudo que nos mantendrá alejados de las ilusiones. El amparo que resguarda nuestros vicios y fosforece, prolijo e indefenso a la manera de capicúas.

Desiderata

Pues me reclama el mundo (al mismo tiempo
que el demonio y la carne hacen lo suyo)
y pues sigo sus pasos (laberinto).
Pues estas yemas de piedad transitan
pieles desnudas, mas no pieles mías,
turnos perfectos se suceden aún.
Pues ajeno me sé para ti
(y debo comprobar la antiteoría)
llegarán, yo lo sé, nuestros días bisiestos.

Paúl Puma



(FRAGMENTO)

"En 1908, Richard Pietschmann descubrió en la Biblioteca Real de Copenhague el manuscrito —un conjunto de textos y dibujos en telas— de Felipe Guamán Poma de Ayala, titulado Nueva Corónica y Buen Gobierno, *escrito —como una enorme 'carta al rey' de España en la que se eleva el tema de la colonización del imperio Inca como un problema humano y se formula una ética de la liberación desde la propia voz de los dominados— por este hombre andino entre los últimos años del siglo XVI y los primeros del siglo siguiente; en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas (Londres, 1912), el mismo Pietschmann presentó una ponencia en la cual hizo conocer a la comunidad científica la existencia y el contenido de este texto, que venía a proporcionar dimensiones exóticas a las tradiciones andinas y a sus estudios, que daba una versión larga y complicada del pasado y de los habitantes de los Andes, aunque también se refería detenida y críticamente a su presente colonial. Poco se sabía del autor —poco es lo que se sigue sabiendo todavía hoy— salvo lo que se podía y se puede desprender de sus propias afirmaciones y de algunos documentos aparecidos en los últimos tiempos".**

xiii

En el principio
reinaba el silencio.

La tierra de tu *nombre* estaba desmemoriada y
[vacía.

Las tinieblas estaban sobre la faz de las
[palabras nunca dichas.

Y el espíritu de dios todavía no sabía qué hacer
[contigo.

No era todavía el verbo.

Entonces, dijiste, para no padecer más el
[vértigo del vacío:

Desearía que fuera la luz de mi nombre *un*
[*libro.*

Pero,
cayó sobre ti la oscuridad de lo que quería
[contar,
de lo que habías visto.

[...]

* Franklin Pease, *Felipe Guamán Poma de Ayala: Nueva Corónica y Buen Gobierno,* Transcripción, prólogo, notas y cronología, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1979 [a partir de la edición de Richard Pietschmann, "*Nueva Corónica y buen gobierno des Don Felipe Wuaman Puma de Ayala", eine peruanische Bildes handschrift, Nachrichten von der Königlichen Gessellschaft der Wissenschaftten zu Göttinggen,* Philologisch-historische Klase aus den Jahr 1908, Weidmannsche Buchhndlung, Berlin].

Y,
en sueños,
querías reproducir en la urdimbre de tu memoria
[un *nombre*
que suscite hierba verde,
hierba que dé semilla,
semilla que dé árbol,
árbol que dé fruto,
y mientras dormías,
sonreías,
porque el sueño de la memoria existía.

Pero despertaste.

[…]

Y llamaste a tu texto *Corónica* como si con eso
[hubieses separado la noche del día.

Y fue la tarde y la mañana de un día
pero tú nunca lo supiste.

Estabas demasiado ocupado en acordarte de
[cuál era la razón de ser de la palabra
[*poma*
en las secretas cavidades de un caracol.

Luego dijiste:

Dios mío, he servido a mi corónica como un ciego, y ahora mi corónica se vuelve contra mí. Permite, si es posible, hallar la luz de mi vida en tu palabra omnímoda.

Y guardaste 600 años de silencio porque no
[tenías a quién contarle lo que ni siquiera
[recordabas:

tu NOMBRE.

[…]

Que entonces dijiste, para no sentirte solo:

Dios mío, haz el libro de mi nombre conforme a
[*mi imagen y conforme a mi semejanza*
y señoree en mi memoria como si fuera yo
[*mismo.*

Y vio Dios que era bueno acordarse de ti por
[un momento
y te sacó del abismo de las palabras nunca
[dichas.

Luego dijiste:

Quisiera mirar otra vez la noche de mis
[*hermanos.*

Y Dios se compadeció de ti
y comparó las señales de sus estaciones,
de sus días
y sus años
y borró las nubes que no permitían ver
y escribió en el cielo las estrellas.

Y la estrella mayor habitaba sobre la faz de tu
[vida.

[…]

Y la estrella menor te arrullaba y separaba de ti las tinieblas.

(De *Felipe Guamán Poma de Ayala*)

Aleyda Quevedo

HAI-KAI DE LOS PÁJAROS

Cuidaré tus pájaros
pero me niego
a hacer el amor en la jaula.

(De *La actitud del fuego*)

PASIÓN

Que empiece a llover
para saber
de todo aquello
que me enciende.

(De *Algunas rosas verdes*)

PLEGARIA

En dos soledades compartidas
una delgada fibra
se conecta con el sexo

Plegaria que se repite
hasta en la hora más triste.

LA NOCHE BLANCA

En un inmenso hospital
un cuerpo vestido de espinas

Soy virtualmente la virgen del desierto
estampa desmayada sobre el miedo

Nada más yo
con las manos llenas de clavos calientes
caminando descalza entre las dunas

Un inmenso hospital es un desierto blanco

De mi boca sale el mensaje divino
pero aquí nadie me oye

MAPA OCULTO

Esta soy yo
ojos inasibles
corazón sin lugar

Mi cuerpo pequeño
vendado con telas pintadas
La cabeza
doble herida que supura piedad

Pobre de mí
acompañada de mangostas
viajando por la extensión inmensa del Kalahari
aferrada a la tristeza natural del mundo

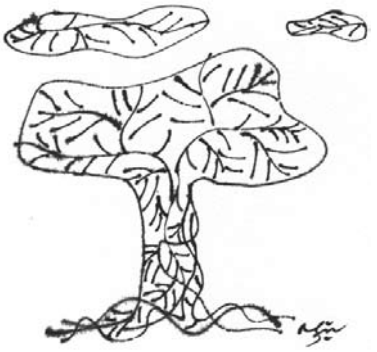
La tierra árida
es una variación del dolor

Areniscas antiguas
insensibles a las plegarias y al sufrimiento

Mi corazón oculto
sequedad que inflama
este lugar salado

Extensión sin edad
magma escarlata
como la muerte del cuerpo

El trazado del desierto
me llevará hacia mi hermano
donde hoy descansa
vestido de rosas verdes.



(De *Espacio vacío*)

Ángel Emilio Hidalgo

La creación es un círculo.
Todo volverá al mismo lugar de donde vino
renacerá a levantarse desde el primer
momento.
Los mismos mundos, bajo
diversas apariencias
emergerán de la luz y las tinieblas.
Los viejos/nuevos habitantes del planeta
se repartirán la frustración
de no poder pisar las dos orillas
a la vez.

***

Atrás ha quedado mi austera vocación de saquear cabildos y violar mujeres de cabellos de coral. La ciudad es el despojo de un navío abandonado. La noche de la mar del Sur pesa más que este equipaje de fantasma…

(De *Beberás de estas aguas*)

)7(

Olas como labios de ángeles vencidos
acontecer de fuego entre las alas
longitudes que saltan de los mapas
banderas pardas
de insólitas llamadas.

A su paso nada está prohibido
brilla la música interior de la cascada.

)13(

Preferí escapar de multitudes
y esconderme entre los rastros de la Amada
donde la huella se transforma en polvo
aquel que enamoraron los poetas
y que hoy mismo cubre
los rostros de la Amada.

)22(

Morir es justo.

He visto eclipsar las amapolas
hacerse oliva los aceites
romper la persistencia de la línea
con trazos de serpiente.

Nadie mirará al océano
sin que sus ojos se condensen como novas
nadie saldrá a bañarse en los arroyos
sin que su piel se mida en ondas.

Siempre ajeno el rostro en que habitamos.

(De *El trazado del tiempo*)

A Ernesto Carrión

Como canción que olvidas
en el vaivén sin fondo
de un cuerpo incandescente

unido a la música del tiempo
como un niño que logra
descubrir su vejez

y entiende que su madre no es el día
y vacío despierta
fugitivo y calmo en la resaca…

Así la triste soledad del mundo.

***

Todo lo que ves se hace perenne
se nutre del silencio de los cuerpos.

Todo tiene su música escondida:
los sueños
remotos hilos que se unen sin tocarse.
El tránsito del polvo
que silencioso estalla
bajo la piel del día.

Me acerco a los objetos
y ellos ven los rostros que se cruzan:
el ángulo y el punto
buscando el vacío más cercano.

(De *Libro del fuego*, inédito)

las paredes tienen muros
los muros, rostros que asesinan formas
las formas, escrituras de cemento
en el cemento yacen los poetas

***

todo huele a ti
y esta vez para siempre
porque fuiste querencia de antiguos portales
porque viajaste unida
a mis nieves profundas
angosta sien
dejaste el paraíso en otras manos

***

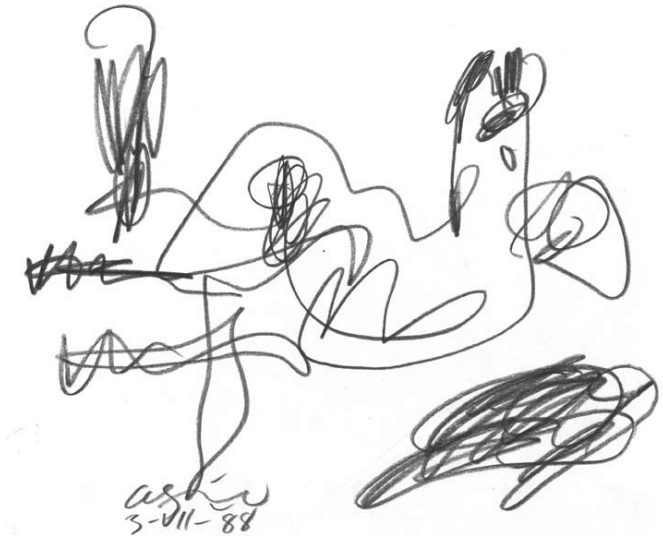
el paso de un avión

el eco de un cigarro

el velo transparente del abismo

el humo incandescente hacia la noche

(*Inéditos*)



Alfonso Espinosa Andrade

¿de qué muerte vestirla
hoy que ya no respira

si la sangre marina del coral
como arena
en arena convertida se escapa de mis dedos

si de ónice enlutado las arañas no me existen

si se me acaba la tristeza en carcajada
y nada me alcanza
para labrar ni el vestido
    ni la mortaja
    ni el llanto...?

***

rosas negras
negra simiente sin rumbo
hacia quién sabe qué rumbo lanzada

rumbo a donde apunta la brújula
a donde quiebra tu danza
a donde van las palabras
a donde quemo los versos
a donde nace la noche

camino a donde el tiempo es pequeño
a donde nace la nieve
a donde el río se acaba
a donde el mar ya no existe
a donde el sueño es lo mismo

a tu centro a donde ya no hay respuesta
a donde estoy ahora mismo
a donde viaja tu vientre
a tu cadera
a tus senos
a tu lamento
a tu boca bivalva
al eucalipto del frente
¿a dónde?

(De *Cascabel con que me matas*)

Las aves recogen los gusanos casi muertos y los
    [llevan hacia el nido

Una voz suena de pronto desde el péndulo
    [silente de la infancia

(alguien callaba el juego cuando
        aparecían en el cielo los gorriones
        hilvanados
    esa neblina de alas con olor a lejanía

    entonces era el juego hacer silencio y
    [santiguarse)

no veíamos sino la flor que se cerraba
    sobre el cáliz
nunca vimos los nocturnos averíos

        (nos dicen ahora que volaban
        con el agua pleamar entre sus plumas)

llega un último rumor de rasgadura
una lejana-ajena memoria desmembrada que
    [grazna el hambre
inconcebible entre sus infinitas jaulas de
    [espejismos y reflejos

hoy las aves nos recogen
polvo de polvo convertido en nada

en nadie

(De *Breves anotaciones*)

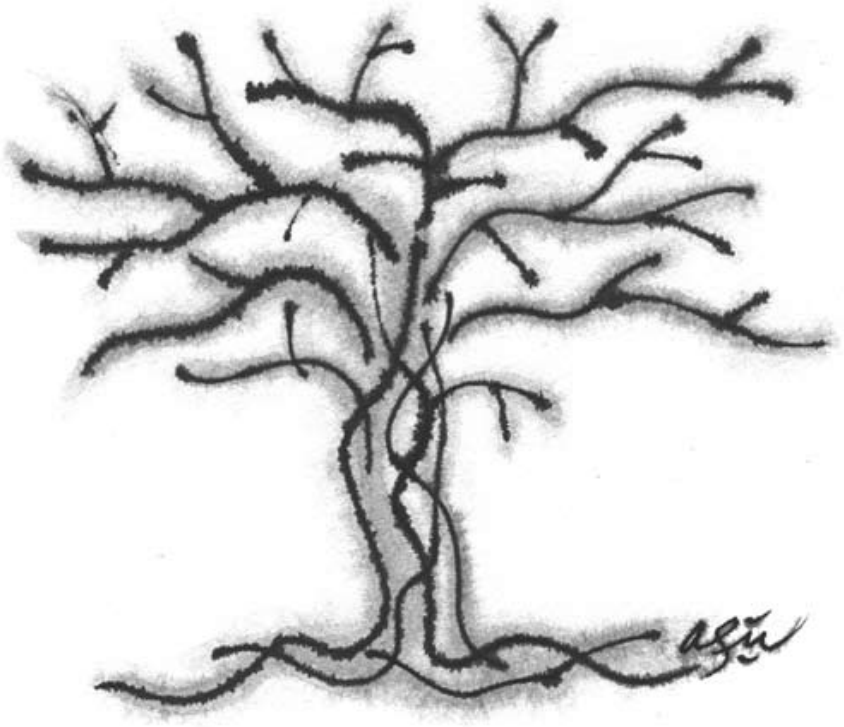
en breve quebrará la luz
el sitio de cristal
donde tu rostro oculta el mío

en torpe singladura mi palabra
perseguirá infructuosa el fantasma de tu aroma

ida serás
desvanecida

—eterna en mí la infinita
derrota de tu cuerpo—

(De *Partes del desierto*)



César Eduardo Carrión

APUNTES PARA UN EXORDIO

UNO

Llego al desierto preciso de aquel mediodía,

donde hervía mi sombra.

Multitudes de arena defienden la piedra
[desnuda.

Las huellas engendran mi polvo.

Cierro la boca, me muerdo la lengua

y sangra. Esta piedra

se disuelve entre los labios, no me deja
[recordar

el aroma que exhalaba. ¿Era saliva, era la
[sangre, era sudor?

Espero la canícula

sentado en otra piedra

como el que aguarda la llegada del silencio.

TRES

La promesa del agua carcome el desierto,

aunque nubes más negras no cumplan

la tormenta que amenazan,

aunque mis palabras sean ruidos parecidos a
[la lluvia,

y no llueva.

Sobre la arena se precipitan estas miradas.

Y cae la lluvia

sobre otra piedra.

REVÉS DE LUZ

Esta ventana:

un haz sin envés,

un revés de la luz atrapada

entre cuatro paredes

de agua,

un vértigo petrificado

sobre el dosel de la mirada,

un espejo sin azogue,

un abismo horizontal,

una palabra.

EL ÁRBOL

Pronuncias la sola palabra
árbol:
la savia hierve, las hojas supuran
canto
(canción vacía de tiempo,
tiempo de canto vacío,
vacío que canta tiempo).
En la raíz se agita la voz:
solamente un verso,
sólo una palabra…
Arremetes contra el papel,
y el bosque entero
calla.

CARACOLES SOBRE LA PLAYA

Hunden su lengua en el cieno costero.
Son carne de mi carne y de la carne
que nunca podrán aprehender estas manos.
Dibujan laberintos y espirales.
El trazo minucioso disimula la rudeza de sus
[artes.
Pero ignoran que el azar convoca siempre
casi todos los secretos esenciales.
Ignoran que sus hebras de saliva son telares
[submarinos.
Ignoran que el silencio de sus lenguas
reconstruye la violencia de las formas, infinitas
cicatrices y esperpentos. Estas flores abisales
ignoran que los pétalos quebrados, sobre el
[agua,
son cadáveres perfectos de la espuma.

(De *Revés de luz*)

Ernesto Carrión

LA NOCHE

Bienaventurada la noche.
Gárgola que abre sus alas para cobijar al mundo.

Luz que no conoce otra manera
de asumir la calma.

Desde las sombras siempre florece la canción del hombre.

Por eso yo digo, bienaventurada la noche,
que has devuelto en el sueño claridad al mundo.

BOUPHONIA

Los bueyes agonizan al final de la fiesta.

La daga, revuelta entre las ropas,
es una culpa que hiere y que incomoda.

Aquí, bajo los disfraces, aún existe la huida.
Y la luna como una bestia se baña entre los árboles altos.

Mañana iremos todos al juicio con las caras limpias.
Veremos flotar la daga unos segundos sobre la ola.
Girar un poco, hasta hundirse finalmente en nuestra calma.

AMOENUS

Otras veces, el día, era un galopar brusco de
[luces.
Un enroscarse de las aguas bajo las canoas
[para seguir revueltas.

Igual que exhala el niño alegrías en sus
[primeras miradas, en sus últimas el viejo,
donde se aferra libre el deseo que jamás se
[hereda.

Despierto, para darme cuenta que despierto.
Con la mano abierta y firme sobre lo que
[escapa.

(De *El libro de la desobediencia*)

DESCONSTRUCCIÓN DE PESSOA

Tras las máscaras máscaras me acechan.

Álvaro de Campos, *El arco del triunfo*

El comienzo es siempre una simiente que mejora
[el crimen y el silencio.

O sobre el pecho, esta escalera de mundos que
[no llegan a ninguna puerta,
a ninguna cerradura. Que demoran mi temor
[de no morir ajeno, por no decir que el
[tiempo me visita.

Vivir consigo mismo es tan difícil,
cuando lo único cierto es un tambor de pieles
que los otros rompen para levantar sus voces.
La majestad del hueso, que asienta su cardumen,
sobre el podrido eje de una tierra fría.

¿Pero sabrá el otro, que enarbola su canto desde las entrañas,
que yo también existo?
¿qué también yo canto?

Aunque la realidad no puede ser el otro,
porque sé que tampoco soy yo mismo: un espejo
astillado bajo la luz caliente.

Y la poesía, obra pura que derrota mi lugar en este sitio.
HERMOSO MONSTRUO. Reflejo fiel del ser humano que no construye
ni destruye nada.

Acaso tú, la más segura de las máscaras que tuve,
la más desvergonzada; no terminarás siendo otra cuando alguien pase tus páginas sin entenderte.

Cuando alguien piense este canto, para todos.

(De *Carni vale*)

Juan José Rodríguez

PRELUDIO

Sin la puerta fijada
a cualquier realidad,
mi palabra es un cuarto.

En su vacío blanco
dejado por el miedo,
arde una voz
que no me pertenece.

Un hombre, ayer en pie,
se duerme en mi garganta:
piensa el canto.

HABITACIÓN ABIERTA

a César Dávila Andrade

Mi palabra es mi sombra.

Por eso,
penetro el silencio:
borde de voz, sin raíz y sin nombre.

Allí, empuño la luz,
instrumento único para tocar lo ausente.

Palpo mi centro
—piedra negra—
y se abre como un fruto
que sangra, eco tras eco,
sobre un cauce de olvido.

(¿Oyes el líquido murmullo,
palabra y sombra,
que cruza esta página,
que cesa de bogar y descansa,
ya pozo, en tu centro?)

Afuera,
la luz vuelve a su sitio:
el cuerpo, el árbol, el silencio.

(Escucha.
Un haz de luz resuena dentro.
Apaga la sombra. Calla el mundo.)

(De *Intención de sombra*)

Dolor

IV

El último emblema no es de muerte.

(Sin miedo, el pez
en manos del mudo carnicero
recita la balada del fondo).

(De *Grabados sobre una columna derribada*)

Acorde para Frank O´Hara

a Iván Carvajal

Cruzo la vida en una efigie ajena:
cuerpo, médula, materia.
Vuela una abeja entre la tinta
sobre la lengua de los bosques.

En la mente, los niños se murmuran
que la pelota perdida tras el muro
migra en la luz hacia la muerte.

No hay nada sorprendente en las palabras:
una abeja que es lengua, una pelota
[extraviada.
Todo dice o calla cosas:
materiales que vuelan por la nada.

(De *Los rastros*)

Miríada en San José de Minas

I

Horas antes, cruzó frente al vidrio
un pájaro amarillo cuyo nombre es milagro.

II

Ahora pasó todo. He descubierto
que un canto gira como ala o astro
en los rieles de un tiempo inacabable.

Pero algo cambió en la faz de mi mente.

Es algo parecido a esa ala, al gorjeo
que yo recordaré como un instante ajeno
a las lenguas del mundo, a su promesa.

III

Yo vi pasar un pájaro hacia el filo del bosque.
El trueno acometía.
Era el mundo más real que la tierra.

(De *La mansedumbre*, inédito)

El cuarto Rey Mago

Felipe Garrido

Para Emmanuel Carballo Villaseñor,
y para Eduardo, con la amistad de siempre

—Me lo trajeron los Reyes Magos —dijo Fermín, y metió la cuchara en la crema de pimientos tiernos que Toña acababa de servirle.

—¿En mayo? —se escandalizó la tía Celia. Algo iba a decir el Nene, pero las primas memoriosas lo miraron de mala manera.

—Fue hace dos años, o cuatro —explicó Fermín—, pero antes no me quedaba —y alzó el brazo para que lo viéramos.

—¿Vas a apagar tu cigarro? —preguntó la Beba botando en el plato una flota de rodajas de cebollas empanizadas. La tía Martucha estaba de dieta y no respondió. Aspiró el humo y lo dejó escapar hacia las cenefas de estuco.

—Voy a escribirles otra vez —dijo Fermín muy serio, mientras cuchareaba la sopa.

—¿En mayo? —insistió la tía Celia, que estaba esperando el agua de arrayán.

—¿Y qué más si es mayo? —exclamó Martucha, malhumorada porque no se había dejado seducir por las tostadas de cazón.

—¿Estamos en mayo? —preguntó Fermín.

—En mayo, en agosto, cuando se te dé la gana —siguió Martucha y en seguida, con la voz reblandecida, con aire de misterio—: esas cartas a destiempo van a dar a manos del cuarto Rey Mago.

La Beba resopló enfadada y ahuyentó el humo agitando las manos. El Nene abrió la boca para decir algo, pero optó por morder un pedazo de pan. Martucha esperó un instante, hasta que el silencio fue tan denso que pudimos escucharlo.

—El cuarto Rey Mago —dijo la tía con su vocecita de clavo y anís— era un astrólogo poco competente. Se equivocó de estrella. Olvidadizo. Desorientado. Llegó al pesebre mucho tiempo después que los demás. Siempre le pasaba así.

Toña apareció en la puerta de la cocina, con los canelones al ron, pero no se atrevió a entrar.

—No se dio por vencido —siguió Martucha—. Regresó a sus libros y a sus apuntes. Salió cada noche a escudriñar los cielos. Cruzó mares y desiertos. Siguió nuevas estrellas. Incansable y torpe, siempre llegó tarde.

—Igualito a mí —terminó por decir el Nene, que tenía ganas de contar un chiste, pero no se lo celebramos.

—Años y años —continuó la tía, sin hacer caso de la Beba— pasó en su empeño. Todo

lo perdió. Familia, amigos, fortuna. Los días y las noches.

—Es una historia muy triste —suspiró Celia.

—Hasta que lo alcanzó —prosiguió Martucha con las manitas crispadas—. Porque finalmente dio con él. Claro que para entonces el cuarto Rey Mago era ya un anciano. Y aquel cielo no tenía estrellas. Y Jesús no era ya un niño ni estaba en Belén. Estaba en la cruz.

Celia creyó que era de buen gusto sollozar, pero antes se sirvió otro vaso de agua.

—Y el cuarto Rey Mago tuvo miedo de haber llegado definitivamente tarde. Pero Jesús todavía estaba vivo, así que el astrólogo, con el corazón desbocado, comenzó a buscar entre su ropa el regalo que había cargado toda la vida para el Niño divino y, con horror, descubrió que no lo llevaba. Tal vez nunca lo tuvo encima; tal vez lo olvidó desde que comenzó su aventura, tanto tiempo atrás. Ya les dije que era distraído.

—Quiero más sopa —pidió Fermín.

—Y, entonces sí, el cuarto Rey Mago sintió que lo había echado todo a perder. Sintió un dolor tan intenso que de los ojos envejecidos dejó caer tres lágrimas. Y Jesús, conmovido por la constancia de aquel hombre, hizo aún un milagro y le convirtió las lágrimas en perlas, para que el astrólogo, a pesar de su impericia, tuviera qué regalarle.

—¿Me sirves, tía? —insistió Fermín.

—Así que ahora él tiene a su cargo las peticiones hechas fuera de tiempo. Seguro que él recibió tu carta —terminó Martucha mientras aplastaba la colilla con un gesto de suprema elegancia.

—Yo les pedí otra cosa —protestó Fermín con el plato extendido, mientras Toña partía en dos la tarde con el aroma de los canelones.

—Ya te dijeron que era distraído, niño —refunfuñó la Beba, que no encontraba el pañuelo y se quería sonar.

Acteal: con máscara de lodo

DENUNCIA DE POETA

Juan Bañuelos

Este Encuentro de poetas del mundo latino, de gran trayectoria desde hace varios años fue un acto eminentemente cultural en el lugar más apropiado: el Palacio de Bellas Artes de nuestro país, el día 22 de octubre, y ahora lo es en esta belleza estética que es la ciudad de Morelia. Por esto mismo, y sin ninguna falsa humildad, acepté la formulación de un reconocimiento a mi obra escrita, no precisamente a mi persona. El hecho de encontrarme con poetas de 19 países de América Latina, el Caribe, Canadá, Estados Unidos y Europa, y con más de 40 poetas mexicanos, es un lujo increíble, significativo e imprescindible en estos momentos graves que vive el mundo. Agradezco la iniciativa y el apoyo concreto del Seminario de Cultura Mexicana, a la Secretaría de Cultura de Michoacán, a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, al Instituto Nacional de Bellas Artes y a la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de su Dirección Cultural, así como la colaboración de la Dirección de Literatura y la Casa Universitaria del Libro de la UNAM, y de la Universidad Intercontinental. Espero no haber olvidado a ninguno; todos ellos, coordinados por el generoso poeta Marco Antonio Campos.

Pero abordemos problemas más concretos: aparte de los conflictos del hambre y el desempleo, ya bastante graves, de acuerdo con los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), México ocupa el penúltimo lugar en los índices de lectura en una lista de más de 100 países del mundo. La situación empeora cuando no vemos una gran reforma constitucional acerca de los asuntos indígenas. El 13 de septiembre de este año, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la declaración universal del organismo internacional sobre los pueblos indios; el relator especial exhortó al Congreso de la Unión de México a elevar a rango constitucional la Declaración Universal sobre los Derechos de los Pueblos Indios, y el mismo relator lamentó que el presidente de México se haya reservado seis artículos concernientes a autonomía, libre determinación, autogobierno, territorios y recursos naturales de dichas etnias. El deber es ajustar las leyes nacionales a dicha declaratoria universal para que sea aplicada y cumplida por la sociedad, los gobiernos federal, estatales y municipales, y la gente en general, a nivel de colectivida-

des, ya no de personas o individuos. No hay excusa alguna para no cumplir dichos acuerdos. Pero la guerra de más de 500 años contra los indígenas aún no termina, y la sangre de estos pueblos originarios de México sigue corriendo. Los Acuerdos de San Andrés, entre el gobierno y los pueblos indios, todavía no se cumplen. La resistencia está creciendo cada día: 67 pueblos indígenas de 12 naciones de América se dieron cita en Vícam, Sonora, en octubre, para proclamar sus derechos históricos a la libre autodeterminación y su rechazo a la destrucción y el saqueo de sus territorios para actividades industriales, romeras, agroempresariales, turísticas y de urbanización salvaje, así como la privatización del agua, la tierra, los bosques, los mares y las costas, la diversidad biológica, el aire, la lluvia, los saberes tradicionales y todo aquello que nace en la madre tierra. Pero a lo que voy, concretamente, es a lo siguiente: el 22 de diciembre de 1997 se perpetró la matanza de 45 indígenas en la comunidad de Acteal, que es un municipio de San Pedro Chenalhó, en el estado de Chiapas, la más sangrienta de muchas, mujeres, niños y hombres fueron asesinados por grupos paramilitares. El gobierno quiso explicar que se trataba de "luchas intertribales". No es casual, también, que la mayoría de los muertos hayan sido mujeres ni que la violación sexual hecha por los grupos paramilitares fuera para sembrar el terror en las comunidades y para atacar los "proyectos autonómicos". Desde la fundación del grupo indígena Las Abejas la respuesta fue la violación tumultuaria, en diciembre de 1992, contra las esposas de los fundadores, una de ellas con siete meses de embarazo. La masacre de Acteal significa que matando a las mujeres se destruye un símbolo de la resistencia: el fin es "matar la semilla", fue el grito de los paramilitares ese 22 de diciembre, que no se multipliquen más los indios. El asesinato en Acteal no es la hechura de una violencia loca ni de venganzas tribales o personales. El que no se haya investigado a fondo y se identifique a los culpables en estos 10 años de los hechos es responsabilidad sólo de los grupos de poder estatales y de los presidentes de México que hemos tenido. No se ha resuelto nada.

Al día siguiente del 22 de diciembre de 1997 fui enviado a Acteal como miembro de la Conai (Comisión Nacional de Intermediación por la paz) para investigar lo que había sucedido. La impresión fue espantosa, revelándome la vida miserable en que se debaten los indígenas de esta región de México, producto de la discriminación: hallamos ropas ensangrentadas de niños y mujeres en las ramas de los arbustos, y en una cuevita donde trataron de esconderse. Algunos de los sobrevivientes dieron su testimonio contando pormenores sobre cómo fueron masacradas algunas mujeres al abrir su vientre (cuatro estaban embarazadas) y extraerles a sus nonatos, con tal saña que sintetiza una política de exterminio. Todo esto fue narrado y publicado luego en periódicos y algunos libros. La guerra de baja intensidad continúa en Chiapas. Los casos han pasado de homicidio calificado a genocidio y etnocidio. Es importante vincular los asesinatos de Acteal con la violencia de Estado en otras regiones

indígenas de México, como Oaxaca, Veracruz, Guerrero y Chihuahua. Prosigo con Acteal: Micaela, una niña de 11 años, tiene mucho miedo. Ella nos cuenta que desde temprano está con su mamá rezando y jugando con sus hermanitos para que no den lata. Hay varias mujeres en la ermita. A las 11 de la mañana empezó la balacera, los niños empezaron a llorar, hombres y mujeres empezaron a correr, y a otros los alcanzó la bala ahí mismo; un disparo le llegó por la espalda a la mamá de Micaela. La encontraron por el llanto de los dos niños que luego fueron asesinados. Micaela se salvó porque la creyeron muerta. Tenía mucho miedo y fue a esconderse a la orilla del arroyo. Ahí vio cómo los paramilitares regresaron con machetes en la mano; se reían, hacían bulla, desvistieron a las mujeres muertas y les cortaron los pechos. A una le metieron un palo entre las piernas y a las embarazadas les abrieron el vientre y sacaron a sus hijitos y juguetearon con ellos: los aventaban de machete a machete. Después se fueron los tipos gritando, gritando y gritando. A Micaela la tomó de la mano su tío Antonio para ir a buscar a sus primos o a gente conocida que pudiera estar viva "rescatamos a dos chiquitos que estaban junto a su madre muerta; el niño tenía la pierna destrozada, otra niña tenía el cráneo desbaratado y se revolvía tratando de aferrarse a la vida. Después del genocidio muchos no pudieron combatir la tristeza: Marcela y Juana han perdido la razón, ya no hablan, sólo emiten monosílabos ante el ruido de helicópteros militares que sobrevuelan la comunidad. Los paramilitares llamados Chinchulines, Paz y Justicia, Máscara Roja y otros siguieron entregando armas a los caciques y a sus partidarios para secuestros, quema de casas, robo de cosechas y animales". (La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas).

La memoria de estos pueblos mayas es inconmensurable, su tradición oral los relaciona con la naturaleza y con la historia de sus colectividades. El elemento que guarda esa intemporalidad es la presencia de sus mitos, no la idea del mito que nos han impuesto como invención, mentira o simple ficción, sino el mito como revelación humana y tradición sagrada, donde intervienen elementos sociales, morales y de sus convicciones; un relato tradicional que refiere la memorable actuación ejemplar de personajes extraordinarios en un tiempo prestigioso, según la opinión de algunos sabios historiadores. Los mitos indígenas siguen vivos en su poesía y en su prosa, muestran y justifican todo el comportamiento del hombre; es una realidad que se ha vivido y que expresan las imágenes primordiales del inconsciente colectivo.

La violencia contra los indígenas mayas de Chiapas aún prosigue. Actualmente, en 2007, con argucias jurídicas el gobierno quiere quitarles sus tierras reconquistadas en 1994, con una ofensiva brutal contra las juntas indígenas de buen gobierno con 79 campamentos militares permanentes en Chiapas.

Que el público de esta noche me perdone si en esta fiesta de la palabra con poetas de diferentes países he tenido que abordar la matanza espantosa de Acteal, de hace 10

años, aún sin ninguna solución, pero es que yo nací en Chiapas y fui miembro de la ex Conai y no puedo mantenerme callado. A algunos les pareceré radical por exigir cambios profundos en mi país; sin embargo, les respondo con el pensamiento de José Martí, el gran poeta de América: "Radical, no se llame radical a quien no ve las cosas en su fondo. Ni se llame hombre quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres", porque hay que sostener que "patria es humanidad". Por lo mismo, y por lo tanto, este homenaje a mi persona lo trasfondo, lo cambio y lo transfiero a la memoria de los masacrados en Actea!, y exijo al gobierno federal y al del estado de Chiapas que se abra la acción jurídica pertinente ante el escándalo mundial de esta matanza despótica e impune. Hay que valorar de manera urgente los derechos humanos en la Constitución de México.

Termino mi turno leyendo dos poemas de dos mujeres indígenas víctimas de los paramilitares; los nombres de estas escritoras indias son Xunka' Utz'utz' Ni' y María Kartones:

Para que no venga el ejército

Xunka' Utz'utz' Ni'

Escucha, sagrado relámpago,
escucha, santo cerro,
escucha, sagrado trueno,
escucha, sagrada cueva:
Venimos a despertar tu conciencia.
Venimos a despertar tu corazón,
para que hagas disparar tu rifle,
para que dispares tu cañón,
para que cierres el camino a esos hombres.
Aunque vengan en la noche.
Aunque vengan al amanecer.
Aunque vengan trayendo armas.
Que no nos lleguen a pegar.
Que no nos lleguen a torturar.
Que no nos lleguen a violar
en nuestras casas, en nuestros hogares.

Padre del cerro Huitepec, madre del cerro
Huitepec,
Padre de la cueva blanca, madre de la cueva blanca,
Padre del cerro San Cristóbal, madre del cerro San
[Cristóbal:
Que no entrenen tus tierras, gran patrón.
Que se enfríen sus rifles, que se enfríen sus pistolas.
Kajval, acepta este ramillete de flores.
Acepta esta ofrenda de hojas, acepta esta ofrenda
[de humo,
Sagrado padre de Chaklajún, sagrada madre de
[Chaklajún.

Mujer con máscara de lodo

María Kartones

¿Qué me miras el culo?
¿Acaso no tienes culo también?

¡Allí vienen, allí vienen!
Van a tirar mi lodo al diablo.
Ya vienen con machete.
¡Aaaaay! Me van a matar.
¡Abre tu puerta, Antonio, me están acabando!
Defiéndanme, defiéndanme.
¡Me están matando!
¡Ya vienen los soldados! ¡Aaaaay!
Defiéndanme de los soldados.
¡Me están matando, aaaaaay!
Defiéndanme de los soldados.
¡Me están matando, aaaaay!
¡Todavía no me quiero envolver con la tierra!
¡Todavía no me quiero envolver en el lodo!

Exigimos juicio sumario para el norteamericano ex presidente Zedillo y sus cómplices.

Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926). Ha publicado los libros de poemas *Ecuador amargo* (1949), *Los cuadernos de la tierra. I. Los orígenes. 11. El enemigo y la mañana* (1952), *Carta para Alejandra* (1952), *Relato del extranjero* (1955), *Los cuadernos de la tierra. III. Dios trajo la sombra* (1959), *Los cuadernos de la tierra. IV. Eldorado y las ocupaciones nocturnas* (1961), *Yo me fui con tu nombre por la tierra* (1964), *Informe personal sobre la situación* (1973), *No son todos los que están* (1979), *El amor desenterrado y otros poemas* (1993), entre otros. Publicó la antología *Poesía viva del Ecuador* (1990). Ha publicado también las novelas *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976) y *Ciudad sin ángel*; y los libros de ensayo *La gran literatura ecuatoriana del 30* (1984) y *Sin ambages* (1989). En 1989 recibió el premio Nacional Eugenio Espejo por el conjunto de su obra.

Efraín Jara Idrovo (Cuenca, 1926). Abogado de profesión y catedrático. Autor de *Tránsito en la ceniza* (1947), *Rostro de la ausencia* (1948), *Dos poemas* (1973), *Sollozo por Pedro Jara (estructuras para una elegía)* (1978), *In memoriam* (1980), *El mundo de las evidencias* (1980), *Alguien dispone de su muerte* (1988), *De lo superficial a lo profundo,* antología (1992), *Los rostros de Eros* (1997) y *Obra poética* (1999).

Francisco Granizo Ribadeneira (Quito, 1928). Ensayista, diplomático, catedrático universitario y periodista. Autor de una escueta aunque importante obra lírica: *La piedra* (1958), *Nada más el verbo* (1969), *Muerte y caza de la madre* (1978, reeditada en 1989) y *El sonido de tus pasos* (2005).

Paco Tobar García (Quito, 1928-1997). Autor multifacético, profesor universitario y diplomático. Publicó *Amargo* (1951), *Segismundo y Zalatiel* (1952), *Smara* (1954), *Naufragio* (1961), *Canon perpetuo* (1969), *Dhanu* (1978), *Ebrio de eternidad* (1991) y *La luz labrada* (1996). Se mantienen inéditos *Los trabajos de Morgan* y *Voces*. Además, como dramaturgo: *Teatro* (2 volúmenes, 1962), *Tres piezas de teatro* (1967), *Amargo misterio y otras piezas* (1970), *Las sobras para el gusano* (1970); y como narrador: *La corriente era limpia* (1977), *Pares o nones* (1979), *Los quiteños* (cuentos, 1981), *Autobiografía admirable de mi tía Eduviges* (1991), *El ocio incesante* (1995).

Carlos Eduardo Jaramilo (Loja, 1932). Además de poeta, es profesor universitario, abogado y magistrado de la Corte Superior de Justicia de Guayaquil. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *150 poemas* (1961), *Escrito sobre la arena* (1959), *La trampa* (1964), *Maneras de vivir y de morir* (1965), *El hombre que quemó sus brújulas* (1966), *La noche y los vencidos* (1967), *Las desvelaciones de Jacob* (1970), *Una vez la felicidad* (1972), *Crónica de la casa, los árboles y el río / Viaje al planeta Eurídice* (1973), *Perseo ante el espejo* (1974), *La edad del fuego* (1977), *Tralfamadore* (1977), *Blues de la calle Loja* (1991), *Canciones levemente sadomasoquistas* (2000).

Fernando Cazón Vera (Quito, 1935). Poeta, periodista y catedrático universitario. Ha publicado los libros de poesía: *Las canciones salvadas* (1957), *El enviado* (1958), *La guitarra rota* (1967), *La misa* (1967), *El extraño* (1968), *Poemas comprometidos* (1972), *El hijo pródigo* (1977), *El libro de las paradojas* (Premio Nacional de Poesía Universidad Central del Ecuador, 1977), *Rompecabezas* (1986), *Cuando el río suena* (Guayaquil, 1996), *Este pequeño mundo* (1996). Consta en las antologías: *Lírica ecuatoriana contemporánea* (Bogotá, 1979), *Poesía viva del Ecuador* (1990), *La palabra perdurable* (1991). Entre otros reconocimientos, en 1972 obtuvo, en España, el Premio Conrado Blanco.

Rubén Astudillo (El Valle, 1938-2003). Poeta, abogado, periodista y diplomático. Publicó los siguientes libros de poesía: *Del crepúsculo* (1957), *Trébol sonámbulo* (1959), *Desterrados* (1960), *Canción para lobos* (1966), *El pozo y los paraísos* (1969), *Las elegías de la carne* (1971), *La larga noche de los lobos* (1972), *Del aire, el fuego y los recuerdos* (1976), *El presente tomado* (antología, 1976), *Celebración de los instantes* (1987-1989), *Diez al revés del tiempo* (antología, 1989), *El crepúsculo de los lobos* (1993), *Resplandor plural* (antología, 1994), *Regreso al sol negro* (2005, póstumo).

Julio Pazos (Baños de Tungurahua, 1944). Catedrático universitario. Ha publicado *Plegaria azul* (1963), *Ocupaciones del buscador* (1971), *Prendas tan queridas las palabras entregadas al vuelo* (1974), *Entre las sombras las iluminaciones* (1977), *La ciudad de las visiones* (Premio Aurelio Espinosa Pólit, 1979*), Levantamiento del país con textos libres* (Premio Casa de las Américas, 1983), *Oficios* (1984), *Personajes volando en un lienzo* (1986), *Mujeres* (1988), *Holograma* (1996). *Días de pesares y delirios* (2000), *Documentos discretos* (2003), *La peonza* (2006).

Bruno Sáenz Andrade (Quito, 1944). Hombre de letras y de leyes. Sus poemarios son: *El aprendiz y la palabra* (1992), *La palabra se mira en el espejo* (1995), *De la boca que, abriéndose, manda al silencio que se ponga a un lado* (1998/1999), *¡Oh palabra otra vez pronunciada!* (2001), *Vestigios y atenuadas voces* (2002), *Escribe la inicial de tu nombre en el umbral del sueño* (2003), *La voz y la sombra* (2004). *La máscara desnuda los trazos de mi cara* (inédito). Además ha escrito las piezas de teatro: *Comedia del cuerpo* (1992), *Biografía ejemplar del doctor Fausto* (2004), *Dormición de Eurídice* (2006).

Humberto Vinueza (Guayaquil,1944). Poeta y funcionario del Ministerio de Cultura. Ha publicado *Un gallinazo cantor bajo un sol de a perro* (1970), *Poeta, tu palabra* (1988), *Alias lumbre de acertijo* (Premio Jorge Carrera Andrade y Finalista Premio Casa de las Américas, 1991), *Tiempos mayores* (2001) y *Constelación del instinto* (2007).

Alexis Naranjo (Quito, 1947). Poeta, catedrático universitario, artista plástico y traductor. Magíster en lingüística por la Universidad de la Sorbona. Su obra plástica ha sido expuesta en varias galerías del país. Ha publicado en poesía: *Profanaciones* (1988), *Ontogonías* (1990), *El oro de las ruinas* (1994), *Interregnum* (1996), *La piel del tiempo* (Premio Nacional Jorge Carrera Andrade, 1998) y *Sacra* (2005), con el que obtuvo el Premio único del Festival Hispanoamericano de La Lira de 2007.

Fernando Nieto Cadena (Guayaquil, 1947). Reside desde 1978 en México, donde dirige talleres de creación literaria y se dedica a la docencia. Ha publicado *Tanteos de ciego a mediodía* (1971), *A la muerte a la muerte a la muerte* (1973), *De buenas a primeras* (1976), *Somos asunto de muchísimas personas* (1985), *Los des(en)entierros del caminante* (1988), *De última hora* (2003), *Duro con ella* (antología, 2003).

Iván Carvajal (San Gabriel, 1948). Además de poeta es catedrático, ensayista y crítico literario. Libros de poesía: *Poemas de un mal tiempo para la lírica* (1980), *Del avatar* (1981), *Los amantes de Sumpa* (1983), *Parajes* (Premio Nacional de Poesía Aurelio Espinosa Pólit, 1984), *En los labios/la celada* (1996), *Ópera* (1997), *Inventado a Lennon* (1997), *La ofrenda del cerezo* (2000), *Tentativa y zozobra. Antología 1970-2000* (2001) y *La casa del furor* (2004). Es autor del libro de ensayos *A la zaga del animal imposible* (2005) y coautor del libro *La cuadratura del círculo* (2006).

Javier Ponce Cevallos (Quito, 1948). Ha publicado tres novelas: *El insomnio de Nazario Mieles* (1989), *Es tan difícil morir* (1994), *Resígnate a perder* (1998). Ha escrito ensayos sobre temas culturales en revistas y libros de varios autores. En este último género destaca su libro *Y la madrugada los sorprendió en el poder* (2000). Ha publicado hasta la fecha cinco libros de poesía: *A espaldas de otros lenguajes. Memorial de un escribiente de hacienda de fines del siglos XIX* (1982), *Escrito lejos* (1984), *Los códices de Lorenzo Trinidad* (1985), *Texto en ruinas* (1999) y *Afuera es la noche* (2000).

Sara Vanégas Coveña (Cuenca,1950). Poeta, filóloga y profesora. Autora de *90 poemas* (1980), *Luciérnaga y otros textos* (1982), *Entrelíneas* (1987), *Indicios* (1988), *PoeMAR* (1994), *Más allá del agua* (1998), *Antología personal* (2000), *Versos trashumantes. (Selección de textos) 1980-2004*, que incluye *La flor de arena* (2004) y *Al andar* (antología, 2004). Con poemas traducidos a varios idiomas, consta en antologías nacionales e internacionales.

Jorge Martillo Monserrate (Guayaquil, 1957). Realizó estudios en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Es autor de *Aviso a los navegantes* (1987), *Fragmentarium* (1991, Premio Aurelio Espinosa Pólit), *Confesionarium (*1996), *Vida póstuma (*1997) y *Últimos versos de un poeta decadente* (2004). También ha publicado el libro de crónicas *Viajando por pueblos costeños* (1991).

Roy Sigüenza (Portovelo, 1958). Ha publicado los libros de crónicas *¿Y vieron bailar el charlestón a la "Chiva" Marina* (1991) y *Portovelenses S.A.* (1999). Ha publicado los libros de poesía *Cabeza quemada* (1990), *Tabla de mareas* (1998), *Ocúpate de la noche* (2000), *La hierba del cielo* (2002), *Cuerpo ciego* (2005) y *Abrazadero y otros lugares (Poesía reunida 1990-2005).*

Fernando Balseca (Guayaquil, 1959). Poeta, ensayista y catedrático universitario. En poesía ha publicado: *Cuchillería del fanfarrón* (1981); *Sol, abajo y frío* (1985); *De nuevo sol, abajo y frío* (1992); *A medio decir* (2003). En cuento: *Color de hormiga* (1976). En 1991 publicó la antología de poesía ecuatoriana *La palabra perdurable* (1991). Consta en varias antologías nacionales y extranjeras.

Mario Campaña (Guayaquil, 1959). Vive en Barcelona desde 1992. Sus últimas publicaciones son: *Casa de luciérnagas. Antología de poetas hispanoamericanas de hoy* (2007), *Lugares* (poesía, 2006), *Aires de Ellicott City* (poesía, 2006; primera edición: Montevideo, 2005), *Baudelaire. Juego sin triunfos* (ensayo biográfico, 2006), *Para una tumba de Anatole*, de Stéphane Mallarmé (traducción, 2005), *Francisco de Quevedo, el hechizo del mundo* (ensayo biográfico, 2003), *Días largos y otros poemas* (2003), *Visiones de lo real en la poesía hispanoamericana* (antología, 2001).

Vicente Robalino (Ibarra, 1960). Estudió Derecho en la Universidad Central del Ecuador, un doctorado en Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y una maestría y doctorado en Literatura Iberoamericana en

la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado los poemarios *Póngase de una vez en desacuerdo* (1990), *Sobre la hierba el día* (2001) y *Cuando el cuerpo se desprende del alba* (2006).

PACO BENAVIDES (San Gabriel, 1964). Formó parte del taller y del colectivo editorial de *Matapiojo* durante los años noventa. Se radicó en Suiza, donde falleció en 2004. Publicó los libros *Historia natural del fuego*, *Viento Sur y Tierra adentro*, y dejó inédita su versión del Canto XI de la *Odisea*.

CRISTÓBAL ZAPATA (Cuenca, 1968). Ha publicado los libros de poesía: *Corona de cuerpos* (1992), *Te perderá la carne* (1999), *Baja noche* (2000) y *No hay naves para Lesbos* (2004).

LUIS CARLOS MUSSÓ (Guayaquil, 1970). Se licenció en Letras en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ha publicado *El libro del sosiego* (1997), *Y el sol no es nombrado* (2000), *Propagación de la noche* (2000) y *Tiniebla de esplendor* (2006). Ha sido en tres oportunidades Premio Nacional de Poesía (Bienal de Cuenca/ 1999, César Dávila Andrade/ 2000 y Jorge Carrera Andrade/ 2006) y finalista en el *Premio Adonais* (Editorial Rialp-Madrid, 2000).

PAÚL PUMA (Quito, 1972). Es poeta, periodista y dramaturgo. Ha sido incluido en las antologías *Exponentes de la poesía joven del Ecuador* (Alianza Francesa, 1994) y *Memorias del Segundo Festival de Poesía Eskeletra* (Eskeletra, 1999). Ha publicado *Los versos animales* (Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997) y *Felipe Guamán Poma de Ayala* (Premio Nacional de Literatura *Aurelio Espinosa Pólit*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2002).

ALEYDA QUEVEDO (Quito, 1972). Poeta y periodista. Entre sus obras se cuentan *Cambio en los climas del corazón* (1989), *La actitud del fuego* (1994), *Algunas rosas verdes* (1996), *Espacio vacío* (2001), *Música oscura. Breve antología* (2004), *Soy mi cuerpo* (2006). En 1996 con su libro *Algunas rosas verdes* recibió el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade. Sus textos han sido traducidos al inglés y publicados en diferentes revistas.

ÁNGEL EMILIO HIDALGO (Guayaquil, 1973). Es poeta e historiador, licenciado en Ciencias Sociales y políticas e investigador del Archivo Histórico del Guayas. Con su primer libro, *Beberás de estas aguas* (1997), ganó el Premio Nacional de Poesía Ismael Pérez Pazmiño en 1996. Con *El trazado del tiempo* (2003), obtuvo mención de Honor en el Concurso Nacional de Literatura "Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil", 2002.

ALFONSO ESPINOSA ANDRADE (Quito, 1974). Ha publicado *Cascabel con que me matas* (1995), *Fragile* (1997), *Breves anotaciones* (1998), *Partes del desierto* (2002) y *La vida angosta* (2007). Fue miembro del comité editorial de la revista de ensayo y poesía *País Secreto*. Es editor cultural del diario *El Comercio* de Quito.

CÉSAR EDUARDO CARRIÓN (Quito, 1976). Poeta, crítico y catedrático universitario. Licenciado en Comunicación y Literatura. Magíster en Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y en Filología Hispánica por el CSIC (Madrid). Miembro del comité editorial de la revista de ensayo y poesía *País Secreto*. Ha publicado en poesía *Revés de luz* (2006) y en ensayo *La diminuta flecha envenenada* (2007), sobre la poesía hermética de César Dávila Andrade.

ERNESTO CARRIÓN (Guayaquil, 1977). Ha colaborado con la prensa escrita, realizado trabajos de crítica literaria, ejercido la docencia y participado en encuentros literarios dentro y fuera del Ecuador. Ha trabajado en el libro *La muerte de Caín*, cuarteto formado por los poemarios: *El libro de la desobediencia* (2002), *Carni vale*, Premio Nacional de Literatura César Dávila Andrade (2003), *Labor del extraviado* (2005) y *La Bestia Vencida* (inédito). También participó en el libro colectivo *Porque nuestro es el exilio* (2006). Actualmente trabaja en el quinteto *Los duelos de una cabeza sin mundo*. El poemario *Demonia Factory* —parte de ese nuevo trabajo— ganó el VI Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín (2007), otorgado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ (Ambato, 1979). Licenciado en Periodismo, ha hecho estudios de posgrado en Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y en la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha traducido a varios poetas de lengua inglesa, como William Stanley Merwin, Frank O´Hara y Mark Strand. Sus poemas y versiones han sido publicados en las revistas *País Secreto, Letras de Ecuador* y *Arquitrabe* de Colombia. Ha sido incluido en varias antologías de poesía ecuatoriana contemporánea. Ha sido invitado a participar en varios encuentros nacionales de poesía. Ha publicado los poemarios *Intención de sombra* (2001), *Grabados sobre una columna derribada* (2004) y *Los rastros* (2006).

Blanco Móvil
Director: Eduardo Mosches

Consejo Editorial

Gerardo Amancio
Geney Beltrán
Oscar de la Borbolla
Juan Carlos Colombo
Beatriz Escalante
José María Espinasa
Francesca Gargallo
Armando González Torres
Aralia López
Gabriel Macotela
Eduardo Milán
Cynthia Pech
Gerardo Piña
Bernardo Ruiz
Mayra Inzunza
Guillermo Samperio
Esther Seligson
Daniel Sada
Juan José Reyes
Juan Antonio Rosado
Felipe Vázquez

Corresponsales

Floriano Martins (Brasil)
Carles Duarte (Cataluña)
Jesús Cobo (España)
José Kozer (Estados Unidos)
Rafael Rivera (Honduras)
Marcela London (Israel)

Secretaria de Redacción:
Ángeles Godínez
Relaciones Públicas:
Patricia Jacobs
Impresión: Impakra (5670-3940)
México, D.F.
Ilustración: Edmundo Aquino
Diseño de la portada e interiores:
Pablo Rulfo
Formación interiores:
Alejandra Riba

Blanco Móvil
Momoluco No. 64. Pedregal de
Santo Domingo, Del. Coyoacán,
C.P. 04369, México, DF
Teléfono y Fax: (55)5610-9299
Email:eduardomosches@yahoo.com

Índice

30 POETAS ECUATORIANOS

Los Primeros Pasos
Eduardo Mosches

Poetas de Ecuador
Juan González Soto

Poetas ecuatorianos
Jorge Enrique Adoum
Efraín Jara Idrovo
Francisco Granizo Ribadeneira
Paco Tobar García
Carlos Eduardo Jaramilo
Fernando Cazón Vera
Rubén Astudillo
Julio Pazos
Bruno Sáenz Andrade
Humberto Vinueza
Alexis Naranjo
Fernando Nieto Cadena
Iván Carvajal
Javier Ponce Cevallos
Sara Vanégas Coveña
Jorge Martillo Monserrate
Roy Sigüenza
Fernando Balseca
Mario Campaña
Vicente Robalino
Paco Benavides
Cristóbal Zapata
Luis Carlos Mussó
Paúl Puma
Aleyda Quevedo
Ángel Emilio Hidalgo
Alfonso Espinosa Andrade
César Eduardo Carrión
Ernesto Carrión
Juan José Rodríguez

Inéditos

Felipe Garrido
El cuarto rey mago
Juan Bañuelos
Acteal: con máscara de lodo

Esta revista cuenta con el apoyo del programa EDMUNDO VALADES, de apoyo a la edición de Revistas independientes 2005 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.